

mas, ni proceden del pensamiento, ni de la memoria, ni de cosa en que entenderse puede, que el alma hizo nada de su parte: Esto es tan ordinario, y tantas veces, como lo persuade la grande advertencia con que se ha mirado, y reparado: De donde se ha conocido, que así como vn fuego, no puede echar la llama ázia abaxo, si no ázia arriba, por grande que le quieran encender, así se entiendan acá, que estos movimientos que dezimos (ya otra vez hemos hablado de ellos, llamandolos anagogicos) interiores, proceden del centro de el alma, y despiertan las potencias. Por cierto, quando no huviere otra cosa de ganancia en este camino de oracion, sino entender el cuidado particular que tiene Dios de comunicar con las almas, y andarla rogando (que no me parece otra cosa esto) eran bien empleados quatro trabajos se passassen por gozar de estos toques de su amor, tan enamorados, suaves, y penetrativos. Yo pienso, que en llegando à tener oracion de vnion, anda el Señor con este cuidado, sino se descuidan, los que aqui llegan, en guardar lo que sus Mandamientos mandan. Quando

esto te succidiere, acuerdate que es de esta Morada interior, adonde esta Dios en tu alma, y alabale mucho, porque es muy cierto ser fuyo aquel recaudo, y aviso, y que su mano es quien escribe, con tanto amor aquel viliete, que te embia, y que quiere, que solo tu entiendas aquella letra, y lo que por ella te pide.

Ya hemos insinuado otra diferencia que se halla entre esta Morada, y las passadas, y es, que en esta, casi nunca ay sequedad, ni alborotos interiores de los que avia en las otras à tiempos, sino que está el alma casi siempre en quietud, y con seguridad de que es Dios el que le haze esta merced, y que no la puede contrahazer el demonio, porque como ya hemos dicho, no tienen que ver aqui los sentidos, ni potencias: aqui se descubrió Dios al alma, y la metió consigo adonde (à mi parecer) no ostarà entrara el demonio, ni le dexarà el Señor. Y todas las mercedes que aqui haze al alma son (como he dicho) sin ninguna ayda de la misma alma, sino es la que ya ha heccho de entregarse à su Magestad de todo punto, y querer q̄ toda la tenga atada à la suerda, y q̄ la lleve por donde

quiera sin tener otra voluntad, que la de su Divino Espolito que la gobierna, como viete en la palomita. Passa con tanta quietud, y tan sin ruido, todo lo que el Señor obra en el alma en esta Morada, lo que le aprovecha, y enseña, que me parece es, como en la edificacion de el Templo de Salomon, adonde no se oyò ruido ninguno mientras durò el estarle edificando. Así en este Templo de Dios; esto es, en esta Morada suya, solo su Magestad, y el alma se gozan con grandísimo silencio, ni ruido que lo interrumpian. No ay para que bullir, ni buscar nada en el entendimiento, que el Señor que lo criò le quiere foflegar aquí, y que por vn resquicio pequeño mire lo que allí està passando: Porque aunque ha tiempos se pierde esta vista, y no se dexan mirar, es poquísimo intervalo, porque à mi parecer, no se pierden aquí las potencias, mas no obran, sino estàn como espantadas.

Yo lo estoy de ver (prosiguiò *Leccion* con la Miltica Doctora) que en llegando aquí el alma, todos los arrobamientos se le quitan, aunque alguna vez le buel-

ven; ya no los tienen tan ordinarios, ni el buelo de espíritu, y quando sucede, no es en publico como antes, ni le hazen al caso grandes ocasiones de devocion, ni otras cosas que la movian, antes de entrar en esta última Morada, como ver vna Imagen devota, oir vn sermón, ò musica. Y es la razon de que esto ya no le mueva, como antes le movia, que como la pobre palomilla, ò mariposilla andava tan ansiosa en las otras Moradas, todo la espantava, y hazia bolar, y como viete, sin poderlo resistir: Pero ya en esta hallò su reposo, ò es que en ella ha visto tanto, que ya no se espanta de nada, y no se halla con aquella soledad, aviendo hallado tal compañía. Yo no sè, hijo, que sea la causa, que en comenzando el Señor à mostrar lo que ay en esta Morada, y metiendo las almas en ella, se les quita esta gran flaqueza, que les era de tanto trabajo, y antes no se les quitò. Quizà es, que las ha fortaleziendo el Señor, ensanchado, y habilitado, ò pudo ser, que queria dár à entender en publico, lo que hazia con estas almas en secreto, por algunos fines que su Magestad

rad le sabe, que sus juyzios y querer, son sobre todo lo que nosotros podemos imaginar. Estos efectos, con todos los demás, que quedan dichos (que sean buenos) en los grados de oracion de que hemos tratado, dà Dios al alma, quando la llega asi en este osculo que pedia la esposa, con que entiendo, que no se le ha cumplido esta petición, hasta aver llegado à este punto, y subido estado del espiritual Matrimonio. Aqui se le dan las aguas en abundancia à esta Cierva que và herida. Aqui se deicyta en el Tabernaculo de Dios. Aqui halla la paloma (que embió Noè à ver si era acabada la tempestad) la oliva, en señal de q̄ ya tierra firme ha hallado, dentro de las aguas, y tempestades de este mundo. O Jesus (dize la divina Teretia) quien supiera las muchas cosas que ay en la Sagrada Escritura; con que

podiera explicar, y dàr à entender esta paz del alma.

Yo quiero concluir el discurso (dixò aqui *Consideracion*) y la doctrina de la Mistica Maestra, con vna glossa; y esta ha de ser sobre el letrado Castellano, que con la vision pasada, te puse à los ojos, y en que aora ceñir quitiara la substancia de lo que dicho queda; acerca de la resignación, que el alma tiene en esta Morada; y como ya su voluntad està puesta en la mano del Divino Esposo, y atada à la cuerda con que la gobierna; y la guia. Pareciõnos muy bien lo que *Consideracion* ofrecia, reconociendo, que reducida à numeros la doctrina, seria del gusto lisonja; y mas facil de que yo la percibiese en la memoria; para poder repetirla. Bolviò *Consideracion* à repetir las clausulas del letrado; que ya tu sabes; y sobre ellas glosò de esta suerte:

*Si por si no se alientara
el buelo que tu me das,
aunque yo aleara mas;
es cierto que no bolará:
Esposo mio, parara;
si tu impulso, mi bolar,
que no le pudieran dar
aliento para crecer,
ni mi vida, ni mi ser,
ni mi entender, ni mi amar.*

Enteramente mi alma
 se entrega à ti en este centro;
 pero en el primer encuentro,
 de suyo quedara en calma:
 Es cierto para la palma
 su buelo, y assi se fia
 de tu poder, quando èl guta;
 por cierto ha reconocido,
 que lo que empezò encogido,
 se estiene à mas (vida mia.)

Detengase el pensamiento,
 no se mueva la razon,
 las alas del coraçon
 no alienten su movimiento:
 A ti solo estar atento
 quisiera en esta porfia;
 embia (mi Amado) embia
 los alientos que me dás,
 que no quiero bolar mas,
 que lo que tu cuerda guia.

Acabò *Consideracion* la glosa,
 y reconocimos por ella
 la resignacion del alma, signi-
 ficada en la palomita; y
 como en el espiritual Ma-
 trimonio, no tiene ya otro
 querer, que el hazer la vo-
 luntad de su Esposo Ama-
 do, ni se emplea en otra co-
 sa, que en darle gusto. Con
 esto entendimos, quanto
 en el retrato, manifestado
 en la vision, para significar
 este tubido estado de el al-
 ma, se davan las manos los
 dos letreros, Castellano, y
 Latino, y que en èl era el
 principal negocio el hazer
 en todo, y por todo la vo-
 luntad de Dios. Estàle muy

bien à la Esposa no des pren-
 derse de la cuerda de oro,
 con que la guia, y gobierna
 el Esposo soberano. Esto de
 Dios lo quiere assi: *Voluntad*
es de Dios: Hagase la voluntad
de Dios, y en ninguna manera
se haga la mia, remonta mu-
 cho de las almas el buelo;
 porque todo quanto à si
 misma de vista se pierde,
 àzia Dios sube, y queda con
 èl mas estrechamente vnida,
 mientras de si mas desvia-
 da, aniquilada, y deshecha.
 Interrumpieron estos dis-
 cursos que *Consideracion* mo-
 via sobre la doctrina referi-
 da de estas *Moradas*, vnas ve-
 zes tan amorosas, como

tiernas, que à mi me parecieron arrullos de la palomita, que alternando finezas con su Esposo, manifestava de sus amores el abrasado incendio. Estuve à ellas tan atento, como gustoso; y por parecerme muy apropiado de lo que te voy di-

ziendo, las di à la memoria para repetirtelas, como lo harè en otro discurso, informandote primero, del sujeto de quien procedian, segun *Consideracion* me le puso à la vista, y tu conoceràs aora.

CAPITULO XXXX.

Prosigue la materia del passado, diciendo: Lo que el alma se remota, por la aniquilacion de si misma; y que por este camiso, llega estàr toda en el Esposo: Concluye, manifestando la reciproca correspondencia de heridas de amor, que ay entre el Esposo, y la Esposa; y le aplica todo al fuesso del dardo ardiente, con que fue herido el coraçon de la Santa Madre.

Siguendo el dulce eco de las voces que te dixen, nos guiò *Consideracion*, à vna parte, que por lo amena, y vitosa, nos fue de mucho deleite, y alli encontramos vna hermosa Niña, que por las señas manifestava, aver quedado rendida en el exercicio de caçadora. Estava reclinada en vna cama, cõpuesta de flores, y yervas olorosissimas, à quien servian de adorno los frutos

de los arboles, que mas liengõeavan su guito, y por quenta de quien respirava, fiado de las fragancias fu alièto, en aquella enfermedad de amor que confessava arder en su pecho, y para cuyo alivio, las avia pedido, y solicitando, como la Esposa de los Cantares, que así publicava sus amores: *Fulcite me floribus, stipate me malis, quia amore langueo.* Ocupada de suave sueño, deican-

fava segura en los braços de su amado : y este tenia las mesmas señas , que el que viste en la vision passada, traia atada à la cuerda de oro la palomita. Tenia el enamorado Niño el brazo derecho , empleado en un laço amoroso, con que abrazava la celestial Niña, labrandole de el siniestro almohada , en que reclinasse la cabeza ; y desta fuerte la asistia guardandole el sueño , no queriendo la despertassen otras Zagalas que en el mesmo valle vivian , sino que descansasse , hasta que à ella

le pareciesse. Era tan misterioso su sueño , que la dexava libre , para poder cantar à su enamorado Esposo , y darse à si misma parabienes de q̄ en la caça de sus afectos, avia logrado aquel lance tan amoroso; y estas fueron las voces que interrumpieron el discurso pasado, como viste, de cuya agradable musica , agora te dire la letra; y conoceràs como en ella se confirma todo lo dicho, y que la hermosa Niña, ha cantado muy a proposito, celebrando el logro de sus amantes deseos.

**Tras de un amoroso lance,
y no de esperanza falta,
bolè tan alta, tan alta,
que le di à la caça alcance.*

*Para que yo alcance diesse
aqueste lance divino,
tanto bolar me convino,
que de vista me perdièsse:
Y con todo en este trance,
en el buelo quedè falta,
y amor me subió tan alta,
que le di à la caça alcance.*

*Quando mas alta subia,
la vista se deslumbrò,
mas mi conquista durò,
y en obscuro se bazia.
Como era de amor el lance,
con èl la esperanza falta,
y fue tan alta, tan alta,
que le di à la caça alcance.*

*Quanto mas alto llegava,
de este lance tan subido.*

*Estos versos compuso el B. P. S. Juan de la Cruz, por nense aqui con alguna diferencia, para la concordancia del alma, q̄ es quien suponemos los dize agora.

tanto mas baxo, y rendido
 mi cortobuelo se hallava:
 Conociendo en este trance,
 con mucha humildad mi falta,
 boiè tan alta, tan alta,
 que le di à la caza alcance.

Por una estraña manera,
 mil buelos pasè de un buelo;
 porque esperança del Cielo,
 tanto alcanza, quanto espera:
 Esperè solo este lance,
 y el amor, que es quien le assalta,
 me cobò tan alta, tan alta,
 que le di à la caza alcance.

No huvo acabado de cantar la hermosissima Niña, quando sacudiendo el sueño, y levantandose à toda pricilla de la cama, repetia à grandes voces las razones siguientes: *Aqui he sentido la voz de mi Amado, èl ha venido:ò que saltos viene dando por los montes, y con quanta velocidad passa los collado! Pero què mucho si es ligereza semejante à la de la càbra, y sus velocissimos passos se parecen a los de el b'juelo de el Cieruo? Aqui le tengo, y miro como con todo cuidado registra mis ventanas, y conoce quanto passa en lo mas interior de mi casa, mirandolo amante, por los resquicios de mis cancelos. Reparè bien, y vi que el Divino Niño, que à esta hermosissima Niña le avia guardado el sueño, tenia arco, y flechas, y se ma-*

nifestava en traje de caza; Bolviò à continuar sus voces, la que del se publicava enamorada, y dezia: *El me habla, no ay duda, esta voz es de mi querido, èl me habla.* Escuchamos todos por ver si podiamos alcanzar à oir lo que le dezia: y oimos, que repitièdo amorosos requiebros, alternando finezas, con voces suaves, publicava fer ella la causa de sus amores, y que como cazador la avia seguido, por ser en todo su correspondiente. En vna musica delicada, tan dulce, como Divina, entonava sus afectos, y reparamos iba glossando, los primeros versos, que ella avia cantado, trocando del tercero las razones, para que de si se entendiesen, como lo veras en la Glossa que se sigue.

* Esta redondilla es
 ra puesta
 aora, como
 la compu-
 so el B. P.
 S. Juan de
 la Cruz, y
 la glosa el
 Autor del
 Libro, ha-
 blando por
 el Divino
 Esposo,

* *Tras de un amoroso lance,*
y no de esperança salto,
bolè tan alto, tan alto,
que le di à la caza alcance.

G L O S S A.

Llevado de mi querer,
alma, à quien el ser he dado,
por dos montes fatigado,
te he seguido, hasta vencer.
Tà de oymas, mia has de ser,
pues por ti pasè aquel trance
amargo, en que me diò alcance
la muerte; y de allí el amor,
me trae como cazador,
tras de un amoroso lance:

Viva yà tu coraçon,
descansando en nuevo lecho,
pues es verdad que en mi pecho
le abrió puerta mi aficcion:
Cierto serà el galardón,
nada le dè sobre salto,
que yo ayudarè al assalto
del Cielo, en que vencerà,
si con Fè, y caridad và,
y no de esperança salto.

Paloma mia, por ti,
haxè del Cielo à la tierra;
por ti, me rendi en la guerra;
que el infierno me diò à mi:
Esto es dezir que morir;
pero por ti di otro salto,
y del sepulcro me exalto
de immortal vistiendo el velo;
y por ti, subiendo al Cielo,
bolè tan alto, tan alto.
Esto, mi querida, ha sido,
berirte, para obligarte,
no, con arpones de Marte;
Si, con flechas de Cupido:
Siempre estave enterpecido.

y en mi amor no huvo valance,
 buscando anduve este lance,
 yá en él logré mi deseos
 pues viendote herida veo
 que le di à la caza alcance.

Acabò de cantar, el que fe
 confessava Esposo, tan
 amante, como rendido,
 y como le avia oido dezir,
 que tenia herida à la Es-
 posa, estrañè mucho, no
 vèr que se quexasse ella
 de sus heridas, y repitiese
 sentimientos amoros-
 fos, debidos al golpe de el
 harpon, pues es cierto,
 no sería menos agudo, que
 penetrantè, y que el amor
 que le rige, sabe apretar
 bien la mano, quando se
 precia de fino, como el
 que el Divino Cazador ma-
 nifestava ardia en su pe-
 cho, siendo testigos los
 repetidos requiebros, y fi-
 nezas con que sollicita-
 va, obligar su querida
 prenda. O valgame el Se-
 ñor! (dixe) yo me acuer-
 do de averle oido quexar
 à él de las heridas de su Es-
 posa, diziendo: El cora-
 çon, hermana querida mia,
 me tienes traspassado con
 vn cabello de tu cuello,
 y con vno de tus ojos.
 Estos han sido para mi
 harpones penetrantes. Así
 en los Cantares lo re-
 pite: *Vulnerasti cor meum*

*soror mea sponsa, vulne-
 rasti cor meum in uno oculo-
 rum tuorum, & in uno
 crine collitui.* Dos vezes
 repite la quexa, para sig-
 nificar, fueron dos las
 heridas, como dos las fle-
 chas, vna disparada de los
 ojos, y otra de el cuello.
 Pues si esto es así, y el Es-
 poso se quexa de sus heri-
 das, como la Esposa no ha-
 ze sentimiento de las tuyas,
 siendo así que las recibe, y
 muy penetrantes, como el
 enamorado amante confies-
 ta, diziendo, fue fuyo el gol-
 pe, disparado de su amor pa-
 ra darle alcance? No tardè
 mucho en dezir esto, quan-
 do llegando se à mi *Leccion*,
 dixo: Oyela, oyela, y cono-
 cerás en sus suspiros, si tiene
 de sus heridas sentimientos
 tan ardientus, como ena-
 morados. Atendi, oíla, y con
 voces suaves (reconocien-
 dose herida al harpon de su
 Esposo querido) hablando
 con él se quexava, can-
 tando de ella
 fuerte.

Cant. c. 4.
 vers. 9.

* Estas can-
ciones en
que el al-
ma está en
a vnion in-
tima cen
Dios, que
viene à
fer la de el
matrimo-
nio espiri-
tual, que es
la ÷ as per-
fecta, son
del B. P. S.
Iuan de la
Cruz, en
la Noche
Oblcura, p.
677. tit. lla-
ma de A-
mor Viva.

* O llama de amor vivo!

que tiernamente bieses
de mi alma en el mas profundo centro:

Pues ya no eres ¡quiere,

acaba ya, si quieres,

rompe la tela deste dulce encuentro,

O cordero suave!

O regalada llaga!

O mano blanda! O toque delicado!

que à vida eterna sabe,

y toda deuda paga

tratando, muerte, en vida, las has trocado.

O lamparas de fuego!

en cuyos resplandores,

las profundas cavernas del sentido,

que estava obscuro, y ciego,

con extraños primores,

calor, y luz dan junto à su querido.

Quan manso, y amoroso,

recuerdas en mi seno,

dónde secretar te solo moras,

y en tu aspirar sabroso

de bien, y gloria lleno,

quan delicadamente me enamoras!

Ya que hemos oido que xar
à la Esposa, y continan an-
te ternura (dixen yo enton-
ces à Consideracion) no me
pondrás à la vista vn retra-
to suyo, para que tenga el
gusto de ver à la que así ha
sabido obligar al Esposo, y
enamorarle de tal manera,
que en fiesla penetrantes
sus heridas? Si por cierto,
(respondió) y conocerás
como estos dos abrazados
amantes se corresponden, y
que tuvieron el mismo blá-
co, las flechas del vno, que

los harpones del otro; pues
estos, y aquellas hizieron
en el coraçen de ambos el
tiro, como ciste al Esposo,
y aora, de la Esposa verás
en el retrato. Entonces me
enseñó à la niña hermosa
en su lecho de flores recos-
tada, rendida à vn suave des-
mayo, con señales de mas
beila, porque nunca su her-
mura gozò tan altos pri-
mores, como manifestava
en este lance. Vi, que esta-
va à su lado siniestro vn Jo-
ben, no de muy crecida es-

estatura, pero de indescible
belleza, el qual, en lo encen-
dido del rostro mani-
festava era vn balcan abra-
fado su pecho. Tenia en
las manos vn harpon, o
dardo de oro largo, y con
el remate, por donde avia
de huir, de fuego encendi-
do. Con este instrumento
tan penetrante, hirò el co-
raçon de la Esposa repeti-
das vezes, con tanta fuerça,
que le penetrava las entra-
ñas, y aun parecia, que al sa-
carle de su delicado pecho,
se las traia consigo, dexan-

dola, mientras mas herida,
en amores de su Esposo, con
mayor incendio abraçada.
Este dulce estrago, fue quié
romper la hizo en aquellas
amorosas quejas, y senti-
mientos sabrosos, q oiste en
su enternecido canto. Oye-
la aora de nuevo, y verás co-
mo se queja, pero tan dul-
cemente, que publicando
la causa, y la mano que la
hiere, dà mucho que em-
bidiar con sus heridas. Oïla
con grande atencion, y ella
començo a cantar la siguien-
te letra,

Hiere mas Esposo amado,

hiere mas, hiere mas,

que así la vida me das,

Del harpon con que me hieres

tan dulce hazes el rigor,

que en él manifesta amor

(esposo) lo que me quieres:

Mayor aliento me adquieres

quando matando me vas,

rompe hasta donde quisieres,

hiere mas, hiere mas,

que así la vida me das.

En tan amoroso herir,

solo tu has podido ballar,

en morir, que es alentar,

y en matar, que no es morir,

Espiran para vivir,

fraguando en tu herida estás,

sabroso hazes el sentir,

hiere mas, hiere mas,

que así la vida me dàs.

No dirà mi coraçon,

de tu impulso soberano;

para què es amor tirano,
 tanta fieccha, y tanto harpen?
 suaves tus puntas son,
 aqui està el pecho, entra las,
 dale este nuevo blason,
 hierre mas, hierre mas,
 que asì la vida me dàs.

Con esse dando encendido,
 logrò tu amor sus bazarñas,
 bien lo sienten mis entrañas
 hasta donde me has berido:
 Ya està el coracon partido,
 mas siempre vno le hallaràs,
 y pues triunfas del vencido,
 hierre mas, hierre mas,
 que asì la vida me dàs.

El alma tengo abrasada
 con el fuego de la berida,
 si de aquel mas encendida,
 de esta, mas enamorada:
 La llaga es tan regalada,
 que espero si otra me haràs;
 mi Amado, venga otra espada;
 hierre mas, hierre mas,
 que asì la vida me dàs.

Yo estava ya confuso, por-
 que se avia dilatado algo
 mas que otras vezes, la
 explicacion de estos misterios
 lanecs; que aunque
 entòcia algunos dellos (ayuda-
 do de *Leccion*) no tan de
 todo punto, que no deseasse
 su mayor inteligencia, para
 el aprovechamiento que
 esperaba, haziendome mas
 capaz de su doctrina. Como
 esto avia de ser hablado
Leccion, y asistiendo *Consideracion*

juntamente, para que con
 el fundamento de aquella,
 esta fuesse segura, se lo
 rogù à entrambas, y ellas
 dixeron: Sabe, hijo, que
 la vision que tu viste de la
 niña hermosa, à la entrada
 deste discurso, en continua-
 cion del pasado, fue repre-
 sentacion del alma, de
 quien es vn retrato la Es-
 posa de los Cantares, à
 quien viste en la cama de
 flores, cercada de frutas, y
 con todas las señas que

el enamorado Esposo la pinta en el sacro Texto dictado por el Espíritu Santo. Allí la viste enfermar de amores, y darse por rendida à las heridas que recibia de la amorosa mano de su amante dueño, no de otra manera, que la Mística Doctora, y el B. P. S. Juan de la Cruz la dibuxan en los efectos, que obra en ella el espiritual matrimonio. Allí la fragancia de las frutas, y hermosura de las flores, significan la pureza de los gustos, y deleytes que el alma goza, intimamente vnida con el Divino Esposo, en este tan subido, y purissimo estado, donde (como ya hemos advertido) aunque se significa por estas comparaciones (palabras son de la Santa * Madre) es porque no ay otras mas apropiado, por donde pueda mejor dar à entenderse; pero se entienda, que aqui no ay memoria de cuerpo, mas que si en el no estuviere el alma, sino solo espíritu, y en el matrimonio espiritual, mucho menos, porque como diximos arriba, passa esta secreta vnion en el centro interior de el alma, que debe de ser donde Dios mora, y donde haze sus apa-

recimientos, sin aver menester para entrar la puerta de los sentidos. Ya has oido todo esto.

Aqui, pues, en este amorosissimo, purissimo, y estrechissimo lazo, quedó el alma aniquilada, y deshecha en si misma, y para si misma, para transformarse en su Esposo amado de todo punto, como lo dió à entender en las primeras canciones, que cantar la oiste, con alguna mudança, de como las compuso el Beato Padre San Juan de la Cruz, que juzgò *Consideracion* necesaria para concordar el metro con el assumpto. Repara aora, en que dezia: *Se avia perdido de vista à si misma, para dar alcance à la caza.* Con que conoceràs porque la viste con señas de cazadora, y estimaràs la metáfora, pues así la introduce el Beato Padre, à quien hartas vezes sucederian estos amorosos lances; y así los supo dezir tan altamente, para enseñar las almas, con lo que à el le avia enseñado la experiencia. Tambien dixo: *Se baxava mas baxa, y rendida, mientras mas arriba bolava.* Y en todo esto se descubre lo que nos oiste en el disc-

* Sãta Madre, Mor. 7. cap. 2. à los principios.

curio passado de la palomita, asida à la cuerda de oro, que llevaba en su mano el Esposo Divino, significacion del vinculo, y vnion intima que en este tan subido estado goza, en que ella se humilla, se deshaze, y aniquila, mientras mas la levantan, poniendo todo su cuidado, en aquella profundissima resignacion, con que renunciando su voluntad propria, se pone, y dexa en la suya, quedando asi por el amor, transformada en el Amado, y tan intimamente vnida, que puede dezir: *Ta ya no vivo, porque vivo en mi Christo mi Esposo.* Lo qual no pudiera ser, sin averse entregado à el de todo punto, y vaciándose de todas sus aficiones, y querer, para poder con toda intimidad vnirse, y transformarse.

En acabando de cantar estos amores, la Esposa santa, oiste como celebrava, que el Divino Esposo la hablava, y estava con ella. Y en este passo està recopilado todo lo que queda dicho en otros discursos, y representaciones, de las hablas de Dios, y visiones intelectuales, en que no le queda al alma dada ninguna de que ha sido el Esposo Divino, el que la ha favorecido, me-

tiendola en la vitima Morada, para celebrar el espiritual matrimonio lo mas perfectamente que se puede en esta vida: Y tambien para significar el cuidado con que la assiste, como con la Santa Madre te diximos en el capitulo treinta y nueve de la Representacion cazador. Estas asistencias, y este buscarla, se conocieron en lo que el mismo Esposo dixo, glosando, en persona de si mismo, la primera de las canciones que ella avia cantado. Cuya doctrina tiene la Mistica Doctora muchas vezes insinuada en las Moradas textas, y septimas, à que te remitimos aora por no bolver à repetir las.

Oiste que el Esposo, qual cazador diligente, manifestandose de la Esposa amante, la dexava herida; y estrañalte mucho no hiziesse sentimientos, ni se quexasse de sus flechas, como el se avia quejado de las suyas; y para que vieses la reciproca correspondencia con que estos dos coraçones enamorados, celebran vniformemente el hallarse heridos, el vno del otro, te dispuso llegassen à ti los acentos de aquel alma enamorada, con que se quexa-

ya de la llama de amor viva, manifestando en su tierno, y dulcísimo canto, quanto traspasaron su corazón las flechas disparadas del arco del Esposo. El Autor de estas canciones fue el B. P. San Juan de la Cruz, y es justo entendamos, experimentó (lo que en ellas cantava) en sí mismo, aunque su profundísima humildad no le dixo. Aquellas penetrantes heridas, las aplicó *Consideracion* à la Esposa de estas *Moradas*, para descubrir la causa de sus ardientes, y enamoradas quejas. Si leyesses la doctrina del B. P. y las explicaciones de estas canciones que oiste, la hallarás à la de la Santa Madre conformes, en lo que dize acerca de este grado de oracion de quien vamos hablando, que es el espiritual matrimonio. Vno, y otro, casi lo significan con los mismos terminos. De donde se conoce la consonancia que en sus escritos, guardan estos dos celestiales Maestros, y lo que concuerdan en la mística, y espiritual enseñanza, con que las almas al Cielo guian, y que son en el Magisterio de espíritu, como dos uniformes, y bien templadas citaras, de quien dize San-

to Tomàs de Villanueva, *S. Tho. de Villanueva*, que lo que se toca en la vna, resaca en la otra, y haze las mismas consonancias en la otra. *sermon de la Visitation.*

Ya que oiste quejar à la Esposa santa, y repetir con dulces, y amorosos sentimientos, la pena suave, y sabrosa, que le causavan sus heridas, quisiste que *Consideracion* te la enseñasse, poniendote en parte donde la vieses, por lo tuenos vn retrato que te informalle de su hermosura, en este tan tierno lance en que se publicava herida de amor. Ya lo hize luego al punto, y te puso delante de los ojos la Santa Madre, que es quien experimentó todo esto mas vivamente. Suyo es el successo que allí viste. Ella fue à quien con el harpon de oro, atravesaron el corazón en el pecho. Del amor de su divino, y enamorado Esposo, era aquel dardo encendido, y fue tal, y tan verdadera la herida, que le traspasò hasta las entrañas, y huviera bastado à quitarle la vida, si el mismo amor divino, que en ella executava aquellos amantes estragos, no le huviera dado fortaleza, dexandola mas valiente, y enamorada en aquella pena sabrosa, que

fancamente pueden embidiar las almas, y ojalà les suceda à todas: Pero así el suceso, como la explicacion, será bien le oyas de su boca, para que te enciendã en amor de Dios sus ardientes palabras, atiende como lo refiere todo, hablando de los impetus de amor, con que son heridas las almas, en estas Moradas septimas, de quien parece habla la doctrina, como se verá por ella.

Estos tres imperus *(dize) son diferentesimos, no pone mos nosotros la leña, sino q̄ parece, q̄ hecho ya el fuego de preito nos echã dẽtro, para que nos quememos. No procura el alma q̄ duela esta llaga, de la ausencia del Señor, sino hincã vna saeta en lo mas vivo de las entrañas, y coraçõ à las voces, q̄ no sabe el alma q̄ ha, ni q̄ quiere: biẽ entiẽde, q̄ quiere à Dios, y que la saeta parece traia yerva para aborrecerse à sí, por amor deste Señor, y perderia de buena gana la vida por el. No se puede encarecer, ni dezir el modo con q̄ llega Dios al alma, y la grandissima pena que dà, que la haze no saber de sí, mas es esta pena tan fabrosa, que no ay deleite en la vida que mas contento dà. Siẽpre querria el alma, como he dicho,

estar deste mal muriẽdo. Esta pena, y gloria juntas me traian desatinada, q̄ no podia yo entender como podia ser aquello. O quẽ es vñ alma herida! Quẽ digo, q̄ siente, de manera, q̄ se puede dezir herida por tan excelente causa, como el amor de su Esposo; y vè claro, que ella no moviõ, por donde este amor le viniẽsse, sino que del may grande que el Señor le tiene, parece cayõ de presto aquella centella en ella, q̄ la haze toda arder. O quantas vezes me acuerdo, quando así estoy, de aquel Verso de David! *Quemadmodũ desiderat, cervus ad fontes aquarum, &c.* Que me parece lo veo en mi alma, y que se cumple al pie de la letra. Quando nõ dà esto muy recio, parece se aplaca algo (à lo menos busca el alma algun remedio, porque no sabe q̄ hazer) con algunas penitencias, y no se siente mas, ni haze mas pena derramar sangre, que si estuviẽsse el cuerpo muerto. Busca modos, y maneras para hazer algo que sienta por amor de Dios, mas es tã grande el dolor primero, que no sè yo que tormento corporal le puede quitar, ni divertir. Como no està allí el remedio, son muy baxas estas medicinas para tan sub-

* La Santa Madre en el tom. 1. en la vida. c. 29. ca. del fin.

bi lo mal: Alguna cosa le aplaca, y passa algo con el, pidiendo a Dios le depare el remedio, y ninguno ve, sino es la muerte, pues con esta piensa passar a tu mal, y del todo gozará de tu bien.

Otras vezes de tan recio, q̄ ni esto, ni nada puede hazer, porque corta todo el cuerpo, y ni pies, ni manos, ni brazos le es posible menear: Aates si está en pie, se sienta, como vna cola transportada, que no puede ni aun xefollar, solo da vnos gemidos no grandes, porque no puede mas, fonlo en el sentimiento. Quiso el Señor, que viesse aqui algunas vezes, esta vision que se sigue: Vi vn Angel cerca de mi àzia el lado izquierdo, en forma corporal, lo que no fuele ver sino por maravilla; y aunque muchas vezes se me representan Angeles, es sin verlos en esta forma. Aora en esta vision, quiso el Señor le viesse de la manera dicha. No era grande, sino pequeña, y hermoso mucho. Tenia el rostro tã encendido, que parece era de los Angeles mas encumbrados, aquellõs que todos se abrafan, y encienden, que deben de ser Serafines, q̄ no me dizen los nombres, mas bien veo, que en el Cielo ay tanta diferencia de vnos

Angeles à otros, que no lo sabré dezir. Vi le en las manos vn dardo de oro largo, y al fin del hierro me parecia tener vn poco de fuego: Este me parecia meter por el coaçon algunas vezes, y que me llegava à las entrañas: al sacarle, me parecia las llevaba consigo, y me dexava toda abrafada en amor grande de Dios. Era tan grãde el dolor que me hazia dar aquellos quexidos, y tan excelsiva la suavidad, que me pone este grandissimo dolor, que no ay desear que se quite, ni se cõtente el alma con menos q̄ Dios. No es dolor corporal, sino espiritual, aunque no dexa de participar el cuerpo algo, y aun harto. Los dias que durava esto, andava como embobada, no quisiera ver, ni hablar, sino abraçarme con mi pena, que para mi era mayor gloria, que quantas ay en todo lo criado, y se puede gozar en el mundo.

Estando diziendo *Leccion* todas estas cosas, que me explicavan las passadas, y davan à entender, con quanta razon pedia la Esposa, al Esposo, repitiesse las heridas, porque recibia vida cõ ellas, siendo tan sabrosa, y suave la pena que en ella cifrava su mayor gloria. Y estando todos oyendolo, con tanta ad-

miracion, como gusto, por manifestarse en tan singulares maravillas, las finezas que el Señor sabe obrar, como Esposo de las almas, y ninguna està excluida de gozarlas si se resuelve de corazón à servirle, como lo hizieron todas las que las gozaron: Estando (buelvo à dezir) en todo esto, oimos vnas grandes voces, que nos sobrelataron muchissimo, porque repetidamente dezian: *Teme, teme: guardate, guardate.* O valgame Dios! (dixo entonces) pues aqui que ay que temer? Qué será esto, de quien tengo de guardarme? No estamos en las vitimas *Moradas*? Es cierto, que así lo ha dicho *Leccion*, y los admirables lucessos que hemos visto, desde que en ellas nos hallamos. Pues ya que podemos temer, ni de quien nos debemos guardar? Yo creo se avrán acabado los riesgos, pues estamos en lo vitimo del camino: Aun ay peligros? Donde? Y bolvieron à dezir: *Teme, teme: guardate, guardate.* Pero ya conozco estas voces: sin duda son de *Reflexion*. Ella es quien nos avisa, que se ha buuelto à las terceras *Moradas*, donde el *Te-*

y desde alli nos advierte; nos guardemos, como tiene presentes los riesgos pasados. Pero no digo bien, que estas voces son muy claras, y las oimos de mas cerca. Ya ellas lo dicen, acabando la razon primera, para desengañarnos, y sacarnos de nuestras dudas.

*Guardate, y teme, que dura
aun el riesgo en este estado,
y no pienses se ha acabado,
aunque estes en el altura:
Necio es el que se asegura,
pensando no ay de que huir,
que le pueden combatir,
y es justo llegue à temer,
no està libre de caer,
mientras durare el vivir.*

Aqui se llegó à mi *Leccion*, y me dixo: Sabe, hijo, que estas voces que así te desengañan, son de la Virgen Maestra, y celestial Doctora Mística, y que con ellas concluye estas septimas *Moradas*. Es tan importante esta doctrina, que no ha querido *Consideracion* la pafses à la ligera, y así sobre lo que su texto contiene, dispone prevenirte de algunos avisos muy importantes, y para esto ha resuelto concluir con la *Representacion* que se sigue.

(S)

Supr. Representacion. 3. mor nos diò tanto en que cap. 15. entender al passar por ellas,

491
REPRESENTACION QUINTADECIMA,
y vitima, sobre las Septimas Moradas.



CAPITULO XXXXI.

En que se manifiesta, como los que llegaron de la perfeccion à la cumbre, aunque reciban de Dios grandes mercedes, no están seguros de caidas, y es justo temar, reconociendo no ay seguridad mientras viven en este mundo, y que solo la pueden tener los que habitan en el Cielo.

Callaron las voces, que arriba en el lance pasado, te dixen avia oido; y al punto senti que me tomaban de la mano para guiarme por el camino, en que te confieso era tanta mi confusion, que no me hallava, ni quien me guiava conocia. Juzgava era *Leccion*, y que gustaria de dezirme la razon de averle introducido el temor en estas Moradas, llevandome adonde pudiesse ver lo que nos faltava dellas; y no era sino *Consideracion*, la qual dixo: Importarà me sigas aora à mi en estos primeros lances, y que vayas por donde yo te llevare, que despues entrará *Leccion*, para explicarte lo que no entendieres, siempre fundada en la doctrina de la Mística Doctrina, como lo ha hecho en las *Moradas* passadas. Sigüeme (dixo) ya te sigo, respondi; y no huve dado muchos pasos, quando *Temor* se me puso delante, turbandome tanto con su presencia, que estuve cerca de perder à *Consideracion* de vista. Si ella no se huviera estrechado conmigo, de tal modo, que no me dexò, aunque confuso, y turbado. Quise desviarme de *Temor*, ò por lo menos no llevarle tan cerca, por

parecerme no era preciso en estas *Moradas*, y que bastaria fuesse en el sitio en que avia caminado con nosotros, desde que le encontramos en las terceras. Allí iba mas arrimado à todos, por ser mas; y mayores los peligrosos y malos juzgavatales, en el estado en que aora nos hallavamos, y por esto queria fuesse mas lexos; pero *Consideracion* me acordò lo que avia dicho arriba *Leccion*, y me aconsejó le dexasse ir cierta, y que à mi se arrimasse quanto quisiesse, con que asistidos de tan buena compania (que este que digo era el Temor santo) fui nos caminando, y brevemente nos hallamos en un sitio aspero, y delapacible. Avia en el muchos arboles; pero secos, y infructiferos, y se conocia, no era falta suya, ni de la tierra en que estavan plantados, que tenia señales de ser muy buena, y que llevarian muy buenos frutos, si el dueño que tenia obligacion à cuidar de ella, no se huviera descuidado. Alcancè à leer algunos letreros, que estavan escritos en las cortezas de algunos troncos, y especialmente vi vno Castellano, à la memoria, que dezia:

Aunque me vi tan florido
ya estoy seco, y maltratado,
q̄ vn labrador descuidado
à este estado me a traído.

No pude entender de quien
hoblava esta letra, y rogan-
dole à *Consideracion* me lo
explicasse con alguna glos-
sa como siempre lo hazia,
no lo pude lograr por en-
tonces, dandonos voces *Te-*
mor, para que passassemos
adelante. Con este aviso, y
llamamiento fuimos cami-
nando por aquel desapaci-
ble sitio, y à muy poco espa-
cio, oimos tocar vn instru-
mento musico, llamado ci-
tara, ò guitarra, y que à las
consonancias que formavan
sus cuerdas, cantava vna
voz suave, y sonora esta le-
tra latina: *Ab altitudine diei*
timebo. Quiere dezir: *Temere*
la altura del dia. Valgame
Dios (dixe) no es tan descon-
solada esta region, como la
hazen las señas que hemos
vito, pues se oyen en ella
tan sonoros instrumentos,
de no menos suaves voces
acompañados! O si llegas-
semos presto à la parte de
dónde salen estos aceros
acordes! Ya la tienes pre-
sente (respondió *Considera-*
cion) en la vision que miras,
de quien *Aprension* te dió
estas noticias primeras, y
conmigo gozarás aora: vi en

tonces vna citara, cuyas cla-
vijas estavan puestas en lo al-
to à la parte del Cielo, como
dando à entender, que la tē-
plavan de arriba, para que hi-
zielle tan suaves consoaçias,
y no se desordenassen sus a-
centos, dexádo de influir en
ellos superior impulso. El
cuerpo deste instrumento se
inclinava al suelo, aunq̄ del
se mirava algo apartado; sig-
nificando, q̄ los mas bien tē-
plados, aunq̄ su espíritu este
en la cumbre donde goze fa-
vores celestiales, siempre la
carne pesada manifiesta la
inclinacion q̄ tiene à las co-
sas terrenas, y caídas, co-
mo pensió de la flaqueza hu-
mana, que no se acabará mié-
tras durare esta vida transito-
ria. Causòme grande asbro
vna mano, q̄ con señas horri-
bles, salia de entre vnas lla-
mas, y tocava las cuerdas de
la citara. No era este el im-
pulsó, q̄ en aquel instrumen-
to cautava lo sonoro; antes
bien era su intento descocer-
tarle, queriendo saltassen las
cuerdas, y para esto heria en
las mas altas, descubriendo,
tienen estas mayor peligro,
segun lo dava à entender vn
letrado Castellano, escrito so-
bre vna serpiente horrible, q̄
arrastrando por el suelo, era
causa de grandes daños. El
letrado dezia en esta forma:

La mas alta mas petigr. En la parte opuesta, sobre la citara, alcancè à leer el letre-
ro latino, que te dixè avia
oïdo cantar antes que esta
vision se me manifestasse, y
estava escrito en vna tarje-
ta, formada de vna nube, y
me dixo *Leccion* te avia can-
tado el Real Profeta David
à la lira, assegurando con la
lanta esperança, el temor
que le coltava el altura del
dia: *Ab altitudine dici timebo;*
ego vero in te sperabo. A esta
vision acompañavan vnos
troncos cortados cerca del

fuego por donde salia la ma-
no, y vn arbol sin cortezas,
pero desnudo, y seco, como
aquellos que *Consideracion*
nos enseñò à la entrada de
este sicio, por donde con *Te-*
mor nos iba guiando. Acor-
dome del letreiro que lei es-
crito en el tronco de vno,
y pareciendome ocasion de
glossarle, aplicando la glossa
à este que teniamos presen-
te, se lo bolvi à rogar à *Con-*
sideracion, y ella obedecien-
do, sin escusa ninguna, ha-
blando en persona del arbol,
dixo desta manera:

Floreciendo en mi la gracia,
goza tan grande hermosura,
que recree (aunque criatura)
al criador que me agracia;
Di lugar à mi desgracia,
descuidado, y advertido,
con que hallandome caido,
tan seco, y desnudo estoy,
que sombra de mi no soy,
aunque me vi tan florido.

Si quando frutos no lleva
el arbol se ha de cortar,
y à las llamas arrojan
del fuego, que en èl se ceba:
Esto mi locura aprueba
contra mi inconsiderado,
al fuego me ha preparado,
que à el me lleva, cierto es,
y avran de cortarme, pues
ya estoy seco, y mal tratado.

De mi el cultivo sio,
porque libre me hizo en todo,
el que me planta en el lodo,

y tantas gracias me dio:
 Mi lozanta quedó
 por mi quenta, yo arrojado
 en toda la be desirozado,
 y be frío (mi culpa digo)
 lo mesmo para conmigo,
 que vn labrador deleuidado.
 Arboles de mi aprended;
 dixé mal, escaumentad;
 y tanta desigualdad,
 para evitarla, atended:
 Con vuestra pompa tened,
 cuidado muy advertido:
 en otro tiempo lucido
 me vi, ya seco me ven,
 siende mi descuido quien
 à este estado me ha traído:

Acabada esta discreta Glosa, no pude detener à *Reflexion*, la qual me bolvió en vn punto à las terceras *Moradas*, y me puso con aquella muger que allí vimos, y de quien te dixé era muy noticiosa, porque leia mucho, y mirava las cosas pasadas, con vn antojo de larga villa que tenia su nombre *Historia*. Esta de nuevo hizo representacion de aquellos hombres, y sujetos insignes que se perdieron, y aviendo llegado à la cumbre de las virtudes, cayeron en la baxeza, y vileza de las culpas, mas abominables; y esto, porque se descuidaron, y admitieron à la vana *Seguridad* en su pecho, ya te dixé quien era es-

ta fiera que les hizo tanto daño, y con el *Santo Temor*, à quien debieran conservar, no cupo. Entenome otra vez à Adan nuestro primer Padre, y le tenia dibujado en forma de arbol en varias partes; en vna estava lozano, hermoso, frondoso, pomposo, y lucido. En otra seco, desnudo, y maltratado. Corria vn letrado (que *Leccion* dixo averle escrito Aristoteles) por debaxo de los troncos de estos dos arboles, que dezia: *Homo arbor inversa*. Que dezir quiere: *Arbol al revés es el hombre*: *Comparacion* dixo, ser así todo ello, porque los cabellos significavan las raizes, los braços, las ramas. Confirmaòlo *Leccion*,

496 Representacion XV. de la Verdad Vestida,

D. Marc.
Evangel.
c.8. v.24o

refiriendo aquel milagro prodigioso, que hizo nuestro bien, y Maestro Jesu Christo, quando diò vista à vn ciego. Esta maravilla la refiere el Evangelista San Marcos, y dize, que aviendo obrado, le preguntò el Señor, al que la vista avia recibido, si veia algo? El respondió, si: Veo los hombres que andan como arboles: *Videò homines velut arbores ambulantes.* Con esto conoci la propiedad con que el primer hombre estava figurado en aquellos arboles, y à lo que dixo *Leccion* sobre este punto, añadió *Consideracion*, que en el primer arbol pomposito, hermoso, y florido, estava significado nuestro Padre San Adan, en el estado feliz de la inocencia, donde de la mano del Divino Opifíce, recibió tantas gracias, y perfecciones como alli tuvo; y en el segundo, seco, desnudo, y maltratado, estuvo significado el mismo, caído en la culpa, por aver quebrantado el precepto que Dios le puso, mandandole no comiesse del arbol del Paraiso. Con este pecado se dispuso para el fuego, y es cierto huviera sido à el arrojado, à no averle buolto à reberdecer su gran penitencia, mediante

1, Divina Gracia, con que Dios misericordioso, y sabio le sacò de su delito, y le abilitò para el Cielo, que el con su inobediencia tenia cerrado, hasta que en la vniversal Redempcion (con la obediencia de vna muerte afrentosa) le abrió el Hijo de Dios nuestro Señor, y Redentor Jesu Christo. Vi el letrero que queda glossado en el tronco del arbol seco, que significava à Adan caído, y conocí hablava del la Glossa, en aquel infeliz estado de la culpa; y celebré su restauracion, y restitution à la amistad de el Señor que le hizo, por serle yo muy especial devoto, y holgué de que me dixesse *Leccion* era de Fè su santidad, y gloria, segun se infiere del texto de la sabiduria en que se publica de esta manera: *Hac illum* (habla de la Sabiduria Divina) *qui primus formatus est à Deo Pater orbis terrarum, cum solus esset creatus custodivit, & eduxit illum à delicto suo, & dedit illi virtutem continendi omnia.* De donde se conoce, y es de Fè, que aunque nuestro Padre primero Adan (lo mismo se ha de entender de Santa Eva) cayò en culpa, fue restituido à la gracia por la divina Sabiduria: Bolvime à

Consideracion para dezirle, porque me llevò por aqui tan de pricssa, y no me enseñò todas estas cosas, que ahora *Reflexion* me enseñava, y ella respondió, que entonces bastò aquello, especialmente sabiendo, que en estas últimas *Moradas* se avia de bolver à refrescar la memoria.

Diòme voces *Reflexion*, diciendo: *Mira, mira*, y señalando al Cielo. Yo levante los ojos, y vi multitud de Estrellas; entre las quales, se descubria vna, mas resplandeciente que todas; las quales baxavan arrojadas de su asiento, trocado el resplandor en vn assombroso fuego, que despedia de si abominable, y hediondo humo. Oí vnas voces, de quien le preguntava la causa de su caída, diciendo: *Quomodo cecidisti Luzifer qui mane oriebaris?* Como caíste del Cielo Luzero hermoso, tu que por la mañana aparecias en el Oriente cercado de brillantes luzes? Llegòte aqui *Consideracion*, y dixo: Bien ha preguntado, pues no aviendo aun Demonio que le tentasse, por ser tan cierto, y seguro, que èl fue el primero de los Demonios, quien pudo persuadirle à semejante arrojado, co-

mo dexarse caer del asiento en que fue criado, tan resplandeciente, y lucido? Angel, quien te tentò, y persuadiò, para que cayesses, arrastrando tras ti tan luzida tropa de Estrellas? No pudo tentarte el Demonio, porque tu fuiste el primero, y quando tu cometiste tu culpa, aun no le avia? No la carne, porque tu eres espíritu? No el mundo, porque aun no estava criado: Pues como caíste, no teniendo estos tres enemigos que te impeliessen, que son los que causan todas las caídas, y ruynas de los hombres? *Quomodo cecidisti?* Estando *Consideracion* preguntando esto, se oyeron vnas voces, cuyos temerosos acentos hazian las mismas preguntas en esta forma.

*Si tu es Demonio primero
túiste, quien te derribò?
quien buvo que te tentò,
quando caíste, Luzero?*

No quiso *Consideracion* dexar de dar satisfacion à estas dudas, y como le le vino la ocasion à la mano, ajustò en vna glossa todo este punto, recopilando lo que *Leccion* le dixo de la Sagrada Escritura, y Escritores graves que así la entienden.

Quien como Dios? Luzifer
 (dixo Miguel) donde buelastè
 la vanidad toda espuelas,
 en tan soberbio correr:
 Rinde al Divino poder
 tus armas; loco altanero,
 dexarte vencido quiero,
 porque seamos los dos,
 yo el primer Anzel de Dios,
 si tu el Demonio primero.

O engañado! ò presumido!
 como igualarte pretendes
 al Altissimo, y entiendes
 ser con èl desvanecido?
 A los infiernos caido
 tu soberbia te arrojò
 mi espada el golpe te diò,
 quexate allà en el amismo
 de ti mismo, pues tu mismo,
 fuiste quien te derribò.

La arrogancia de tu buelo
 descubrieron tus centellas,
 quisiste pisar Estrellas,
 y presidir en el Cielo:
 Tu loco barbaro nbelo,
 en tal ruina parò,
 yo he de castigarte, yo;
 sabe ciego que caiste
 de mi herido; pues supiste
 quien huvo que te tentò.

No contento con perderte
 otros llevaste contigo,
 y porfiar, (à enemigo!)
 aun en desvanecerte:
 Condenado, à eterna muerte,
 (perdido el blason primero)
 estàs por el juez severo;
 paga assi lo que pecaste,
 y el estrage que causaste
 quando caiste, Luzero.

Aquí

Aquí me dexò *Reflexion*, acabada esta glosa, pareciendole era ya tiempo de que *Leccion* me explicasse de nuevo todo lo que ella me avia enseñado. Yo me pasè con ella luego al punto, deseando entender los misterios que se encerravan en todas estas cosas; y de que aun no tenia entera noticia, aunque alguna se alcançava. Ella començò la explicacion con la doctrina de la Santa * Madre, y casi con sus mismas razones, y palabras dixo lo siguiente: Tornando à lo que deziamos, en meriendole el Señor al alma en esta Morada suya, (habla de la septima) que es su centro de allá, así como dicen, que el Cielo Impireo à donde està nuestro Señor, no se mueve, como los demás; así parece no ay los movimientos en esta alma en entrando aquí, que suele aver en las potencias, y imaginacion, de manera, que la perjudiquen, ni la quiten su paz. Parece que quiero dezir, que en llegando el alma à hazerle Dios esta merced, està segura de su salvacion, y de no tornar à caer: No digo tal, y en quantas partes

tratare desta materia, y hablare, de suerte que parezca està ya el alma en seguridad, se ha de entender ser esto cierto, mientras la Divina Magestad la tuviere de su mano, y ella no le ofendiere. Yo se de vna que se ve en este estado, en q̄ ha durado muchos años, y no obstante, no se tiene por segura, sino que anda con mucho mas temor que antes andava, y procura guardarse de qualquiera ofensa de Dios, por pequeña que sea, y tiene grandes deseos de servirle, y no desagraderle, acompañados de vna ordinaria pena, y confusion de ver lo que puede hazer, y lo mucho à que està obligada, que no es Cruz pequeña. Esto dize la S.M. para enseñarte el temor que debes tener de caer, y que no estàs seguro, aunque Dios te aya levantado à tan subido estado, como lo es el espiritual matrimonio, porque mientras vivieres en este mundo ha de aver riesgos.

Por esto, *Consideracion* te ha puesto delante de los ojos todos los Geroglificos passados, en que estàn ocultos estos misterios. En la lira mas bien templada, suelen saltar, y quebrar-

* La Santa Madre tiene esta doctrina en las 7 Moradas cap. 1. c. 3. y 4.

te las acuerdas, y en verdad, que es la prima la que mas de ordinario falta, por ser la mas alta entre todas. Esto quiso dezirte aquel letrado Castellano, que viste en la vision passada, quando à la cuerda mas alta, publicava en mas riesgo, diziendo: *La mas alta mas peligra.* Para que entendieses, que aun debias temer la caida, aunque te hallases de la perfeccion en la cumbre. Lo mismo persuade el letrado Latino que oiste cantado, diziendo: *Ab altitudini dei timebo.* Como si dixera: No dexarè de temer aunque me halle, del dia de la perfeccion, en la cumbre. Son muy justos los temores, y deben estàr con ellos los que aqui llegaron, porque de caer, ninguno està seguro en el mundo. Para que lo vieses acreditado con la experiencia, te bolviò *Reflexion* à las terceras Moradas, donde segunda vez viste tantos exemplares como alli avias visto, de hombres que cayeron, y vinieron à parar en grandísimos pecadores, aviendo llegado à la cumbre de las virtudes, y se despeñaron, porque en el altura del dia, de su perfeccion no temieron. *Que*

dia mas alto puede aver en lo perfecto, que el que gozava nuestro Padre Adan, quando estava en el estado de su primera justicia; esto es, con la gracia en que fue criado, y de el Divino Artífice que le criò favorecido? Pues ya le vistes caido de esta altura, convertido en el arbol seco, preparado para el fuego, el que antes se avia visto tan pomposo. *Que* huviera del fido, si la Divina Sabiduria, de su delito no le huviera sacado? *Bolviste* à reconocer estos riesgos en el Angel. *Quien* gozò mas altura? El dia de su perfeccion, *que* mas alto? No fue todo lleno de luzes, y adornado de resplandores? Pues mira como cayò de su altura, y el que se viò en su Oriente Luzero hermoso, cayò Estrella errante, despeñado al fuego del infierno! No cayò solo este desdichado, pero arrastrò su culpa la tercera parte de las estrellas. Cayeran estos, y otros muchos, si huvieran conservado al *Temor* de Dios en el pecho? No por cierto, porque el temor tanto haze humildes, y la verdadera humildad preserva de caidas, porque Dios le tie-

ne ofrecida la defensa (como dize San Pedro Apóstol) en las armas de la gracia, que convierte en justicia, contra la soberbia: *Deus superbis resistit, humilibus autem dat gratiam.* Mientras vivimos en esta vida no tenemos seguridad, y así debemos tener, porque podemos caer.

Oye lo que (demás de lo que queda dicho) dize sobre este punto la Santa Madre en estas septimas Moradas, donde por ser de tanta importancia, repite tantas vezes esta doctrina. O Jesus! Quien supiera muchas cosas de la Escritura, para dar à entender esta paz del alma! Dios mio, pues veis, y conocéis lo que nos importa, hazed, que quieran los Christianos buscarla, y à los que la aveis dado, no se la quiteis por vuestra misericordia, que en fin, hasta que les deis la verdadera, y los llevéis à donde no se pueda acabar, siempre se ha de vivir con temor. Esta paz que he dicho, es la que goza el alma en el grado de oracion de estas Moradas, de ella se entiende (y así prosigue.) Digo la verdadera, no porque entienda esta no

lo es, sino porque se podría tornar à la guerra primera, si nosotros nos apatalessemos de Dios. Mas que sentirán estas almas de ver que podrían carecer de tan gran bien? Esto les haze andar con mas cuidado, y procurar sacar fuerzas de su flaqueza, para no dexar cosa que se les pueda ofrecer, para mas agradecer à Dios por culpa suya. Mientras mas favorecidas de su Magestad, andan mas acobardadas, y temerosas de si: Y como en estas grandezas suyas han conocido mas sus miserias, y se les hazen mas graves sus pecados, andan muchas vezes, que no osan alçar los ojos como el Publicano. Otras con deseos de acabar la vida, por verse en seguridad, aunque luego tornan con el amor que le tienen, à querer vivir para servirle, como queda dicho, y fian todo lo que les toca de su misericordia. Algunas vezes, las muchas mercedes les hazen andar mas aniquiladas: Temen que como vna Nao que va muy desmayada, se va à lo hondo, no les acontezca así à ellas. Yo

os digo que no les falta Cruz, salvo que no las inquieta, ni haze perder la paz, sino pasan de presto, como vna ola, algunas tor pestades, y tornabonanza, que la presencia que traen del Señor, les haze que luego se les olvide todo. Sea por siempre bendito, y alabado de todas sus criaturas. Amen.

No contenta con esto (para arraygar mas el *Santo Temor* en los coraçones) buelue la Santa Madre à dezir lo que le sigue: Tampoco penseis (dize) que por tener estas almas tan grandes deseos, y determinacion de nunca hazer vna imperfeccion por cosa de la tierra, dexan de hazer muchas, y aun pecados. De advertencia, no, que las debe el Señor de dar à estas tales muy particular ayuda para esto: Digo pecados veniales, que de los mortales, que ellas entiendan estan libres, aunque no seguras, y tendrán algunos, que no entienden, que no les será pequeño tormento. En estas palabras (dixo aqui *Consideracion*) demuestra claramente la Santa Madre, la verdad, y limpieza de su doctrina, acerca de la certidum-

bre de la gracia, pues de almas tan perfectas, y favorecidas de Dios, y que gozando de su presencia por manera tan especial, como las deste grado, y Morada, dize que no están seguras de si tienen algunos pecados mortales que no entiendan, y que el recelo de esto las atormenta mucho.

Confirmò *Leccion* toda esta doctrina, refiriendo lo que la Santa * Madre dize de si misma, escribiendo su vida, y ponderando los temotes que padecia, y las dudas de si estava, ò no en gracia. Dixolo con sus mismas palabras, y sin dexar nada del suceso, que fue maravilloso. Estando (dize la Mística Doctora) con temor vn dia de si estava, ò no en gracia, me dixo el Señor: Hija, muy diferente es la luz de las tinieblas, yo soy fiel, nadie se perderà sin entenderlo, engañarle ha quien se assegurare por regalos espirituales. La verdadera seguridad es el testimonio de la buena conciencia. Mas nadie piense que por si puede estar en luz, así como no podría hazer que no viniessse la noche natural, porque depende de mi gracia. El mejor remedio que

* En lo añadido à la vida de la Sãta Madre por el M. Fr Luis de Leon.

puede aver para detener la luz, es entender el alma que no puede nada, por si, y que le viene de mi; porque aunque este en ella, en vn punto que yo me aparte vendrá la noche. Esta es la verdadera humildad, conocer el alma lo que puede, y lo que yo puedo. No dexes de poner por escrito los avisos que te doy, porque no se olviden, pues quieres poner por escrito los de los hombres. Battantes razones eran todas las dichas, para vivir con gran temor

de caer las almas, aunque ayan llegado à tan subilto grado, pues en el mismo conocen lo poco que pueden, y que aun alli están arrojadas, si Dios (que es el todo poderoso) no las assiste, y ayuda. Esto dixo *Confesion*, y yo deseando que *Leccion* hablalle, se lo rogué; y ella respondió, lo haria en el capitulo siguiente, que seria el ultimo, con que dexaria concluida esta materia del Temor, y todo lo que toca à las siete Moradas.

CAPITULO XLII. Y VLTIMO.

Concluye la materia del passado: Dà fin à las Septimas Moradas (en que se acaba esta jornada tercera, y viage espiritual de la Verdad Vestida) con las advertencias, y avisos que sobre la doctrina referenda ofrece la Mystica Doctora, y celestial Maestra de espiritus.

Quando callò *Leccion* arriba, y dexò el texto de la Santa Madre, no fue acaso, pues lo hizo, porque quiso confirmar todo lo dicho, en el discurso passado (que per-

suade el temor con que deben vivir siempre las almas, aunque sean tan perfectas como las que llegaron à estas Moradas) con el que haze nuestro Padre en el libro vndezimo de la

D. Aug. de
Civ. Dei,
lib. I. c.
274

Ciudad de Dios, capitulo veinte y siete, de donde (à mi ver) se colige de rayz, qual sea la causa de no poder vivir con seguridad de no caer en culpas mientras vivimos en este mundo, aunque mas justos seamos, y perfectos: Y que assi será bien, no perder de vista al *Temor Santo*, andando en humildad, y sobre aviso, para no fiarnos de nosotros, que nada podemos, y nuestra flaqueza, y deleznable naturaleza, solo nos inclina à pecados. Testigo es de esto (dize la luz de la Iglesia Agustina) la oracion que haze toda la Ciudad de Dios, que es peregrina en la tierra: Pues que por todos sus miembros clama à Dios: *Dimitte nobis debita nostra, sicut, & nos dimittimus debitoribus nostris.* Perdonanos Señor nuestras deudas, assi como nosotros perdonamos à nuestros deudores. Aunque tampoco esta oracion es eficaz, la que se haze (digo) por aquellos cuya Fe sin obras es muerta: Si no por aquellos, cuya Fe obras, y se mueve por caridad, y amor. Porque aunque la razon está

sujeta à Dios, con todo en ella condicion mortal, y cuerpo corruptible, que agrava, y apelega el alma, no es ella perfectamente Señora de los vicios, y por esto tienen necesidad los santos de hazer semejante oracion: Porque en efecto, aunque sea assi que manda, con todo, en ninguna manera manda, y es Señora de los vicios, sin contraste, y repugnancia, y sin duda, que se le trasuela aqui algo que de flaqueza (por donde debe temer está sujeto à caidas, y aun no asegurado de ellas) aun el que es valeroso, y pelea bien, y aun el que es Señor de semejantes enemigos venidos ya, y rendidos, por donde viene à pecar, quando no tan facilmente por la obra, por lo menos por la palabra, que ligeramente resvata, ó con el pensamiento, que sin reparo buela: Y por esto en tanto que ay necesidad de mandar à los vicios, no puede aver paz entera, ni plenaria: Porque las cosas que nos contrastan, y repugnan, no se vencen sin peligrosa batalla, y de las vencidas no triunfamos con paz

segura, sino que todavia es necesario reprimirlas con imperio solícito, y cuidado.

En estas tentaciones, pues, (de todas las quales brevemente dize la Divina Escritura: *Numquid non tentatio est vita hominis super*

Iob cap. 7. instat terra? Asi leen en el texto Sagrado de nuestra Vulgata, los Setenta Interpretres, y quiere dezir: *70. interpres.*

Que la vida del hombre está llena de tentaciones, y peligros sobre la tierra.) Quien avrà que presume que vive de manera, que no tenga necesidad de dezir à Dios, perdonanos nuestras deudas, si no algun hombre sobervio? Y no grande, sino algun inebado, y presumido, à quien justamente se opone, y resiste el que à los humildes dà gracia. Por lo qual dize la Escritura: *Deus superbis resistit, humilibus autem dat gratiam.*

Dios se opone à los sobervios, y dà gracia à los humildes. - Asi que aqui la justicia, que puede tener cada vno es, que Dios mande al hombre, que le es obediente, el alma al cuerpo, y la razon à los vicios (aunque la repugnen, ó sujerandolos, ó resisti-

tiendoles. Y que asi le pidamos al mismo Dios gracia de meritos, perdon de las culpas, y que le demos accion de gracias por los bienes recibidos. Pero en aquella paz final, à donde se debe referir, y en razon de alcançarla, se debe tener esta justicia, porque estando sana, y curada con la inmortalidad; y incorrupcion, no tendrá ya vicios la naturaleza; ni avrà cosa que à ninguno de nosotros nos repagne, y contradiga, asi de parte de otro, ó como de si proprio, no avrà necesidad de que mande la razon à los vicios, porque no los avrà: sino que mandará Dios al hombre, y el alma al cuerpo, y avrà allí tanta suavidad, y facilidad en obedecer, quanta felicidad en el vivir, y reynar. Y esto allí en todos, y en cada vno en particular será eterno; y de que es eterno, estará cierto cada vno: Y por esto la paz de esta Bienaventurança, ó la Bienaventurança de esta paz, será el mismo Sumo bien.

Bien claro nos ha dicho el Santo Doctor en este discurso, la razon porque los mas Santos, deben estar

906 Representacion XV. de la Verdad Vestida.

temerosos, y rezelotos en esta vida, que son de temer las caidas, porque siempre persevera la batalla, y no ay en ella paz, segura, ni se logra esta dicha de las dichas, halte la bienaventuranca. Para esto es la oracion, hijas mias. (dixo aqui *Leccion*, boviendole al texto de la Miltica Doctora) desto sirve este matrimonio espiritual, de que nazcan siempre obras. Esta es la verdadera muestra de ser cosa, y merced hecha de Dios: Porque poco me aprovecha estar recogida, y a solas, haziendo actos con nuestro Señor, proponiendo, y prometiendo de hazer maravillas por su servicio, si en saliendo de alli, ofrecida la ocasion lo hago todo al revés. Mal dize, que aprovechará poco, pues todo lo que le esta con Dios aprovecha mucho; y estas determinaciones, aunque seamos flacos en las cumplir despues, alguna vez nos dará su Magestad como lo hagamos: y aun quizá aunque nos pele, como acaece algunas vezes, que como ve vn alma muy cobarde, dale vn gran trabajo, bien contra su voluntad, y sacala con ganancias y despues, como el

ro entiende el alma, queda mas perdido el miedo para ofrecerle mas a el. Quite decir, que es poco, en comparacion de lo mucho más que es, que conformen las obras con los deseos, y palabras y que la que no pu liere por junto, sea poco a poco, y vaya doblando su voluntad, si quiere que le aproveche la oracion, que dentro de estos rincones no faltarán hartas ocasiones en que lo podais hazer.

Mirad, que importa mucho, mas que yo os sabré encarecer. Poned los ojos en el Crucificado, y todo se os hará poco. Si la Magestad nos mostró el amor con tan espantables obras, y tormentos, como quereis contentarle con solas palabras? Sabeis que es ser espirituales de veras? Hazerte esclavos de Dios, a quien señalados con su yerro, que es el de la Cruz) porque ya ellos le han dado su libertad, los pueda vender por esclavos de todo el mundo, como el lo fue, y en esto no os hará ningun agravio, ni será pequeña merced. Y si a esto no se determinan, no ayán miedo que aprovechen mucho; porque todo este edificio (como he dicho)

cho tiene la humildad por cimiento, si no ay esta muy de veras, aun por vuestro bien, no querrá el Señor subirlo muy alto, porque no de todo en el suelo. Así que hermanas, para que lleve buen fundamento, y vaya bien cimentado, ha menester cada vno procurar ser la menor de todas las otras, y esclava fuya, mirando como, ó por donde, las podreis hazer placer, y servir. Y esta será mucha ganancia, pues lo que hizieredes en este caso por ellas, lo hazeis mas por vosotras, y vais poniendo piedras tan firmes, y de fuerte edificando, que manifestais, llevais desseo de que no seos cayga el Castillo. Torno á dezir, que para esto es menester, no poner nuestro fundamento en solo rezar, y contemplar, porque si no procurais virtudes, y tenéis exercicio de ellas, siempre os quedareis enanas. Y plega á Dios que sea solo no crecer, porque ya sabeis, que en el camino de la perfeccion, el que no crece, decrece; pues parece imposible, que el amor (donde le ay verdadero, se quiera contentar con estarle en vn estado, y así si no sube, es que va

diminuyendo.

Pareceros ha que hablo con los que comiençan, y no con los que han llegado ya á estado en que pueden descansar; ya os he dicho, que el consuelo que tienen estas almas en lo interior, es para tenerle en lo exterior muy menos, ni querer tenerlo. Para que penseis que son aquellas inspiraciones que he dicho, (ó por mejor dezir aspiraciones) y aquellos recados que embia el alma del centro interior, á la gente de arriba del Castillo, y á las Moradas que están fuera de donde ella está? Es para que se echen á dormir? No, no, no, que mas guerra les haze desde allí, para que no estén ociosas potencias, y sentidos, y todo lo corporal, que les ha hecho quando andava con ellas padeciendo; porque entonces no entendia la gran ganancia, que son los trabajos, que por ventura han sido medios para traerla Dios allí. Y como la compañía que tiene le dá fuerzas muy mayores que nunca (porque si acá dize David, que con los Santos aprenderemos Santos, no ay que dudar, sino que estando hecha una sola con él fuerte, por

la vision tan soberana de espíritu con espíritu, le le ha de pegar fortalezas; y así veremos la que han tenido los Santos para padecer, y morir) es muy cierto, que aun de las que à ella allí se le pegan; acude à todos los que están en el Castillo: Y aun al mismo cuerpo, q̄ parece muchas vezes no se tiene, sino (esforçado con el esfuerzo que tiene el alma, bebiendo del vino de esta bodega, adonde la ha traído su Esposo, y no la dexa salir) redunda en el fiasco cuerpo, como acá el manjar que se pone en el estomago, dà fuerza à la cabeza, y à lo demás. Y así tiene tanto trabajo mientras vive, porque por mucho que haga es mucho mas la fuerza interior, y la guerra que se se dà pareciendole nada todo.

De aqui debian venir, y proceder las grandes penitencias que muchos Santos hizieron en especial la gloriosa Magdalena, criada siempre en tanto regalo; y aquella hambre que tuvo nuestro Padre Elias de la honra de su Dios, y tuvieron Santo Domingo, y San Francisco, de allegar almas para que fuesse alabado, que yo

os digo que no debian pasar poco, olvidados de sí mismos. Esto quiero yo, mis hermanas, que procuremos alcançar, y no para gozar, sino para tener estas fuerzas para servir, deseemos, y ocupemonos en la oracion. No queramos ir por camino no andado, que nos perderemos al mejor tiempo; y sería bien nuevo pensar tener estas mercedes de Dios por otro del que él fue, y todos sus Santos fueron quando le siguieron. No nos passe por el pensamiento, creedme que Marta, y Maria han de andar juntas para hospedar al Señor, y tenerle siempre consigo, y no le hazer mal hospedage, no le dando de comer. Como se lo diera Maria, sentada siempre à sus pies si su hermana no le ayudara? Su manjar es, que de todas las maneras que pudieremos lleguemos almas, para que se salven, y le estén alabando siempre.

Direisme dos cosas: La vna, que digo, que Maria avia escogido la mejor parte, y es, que ya avia hecho el oficio de Marta, regalando al Señor en labarle los pies, y limpiarlos con sus cabellos. Y pensais que sería

poca mortificacion à vna señora como ella, irse por las calles sola (por ventura iria de esta manera, porque no llevaria hervor para entender como iba) y entrar donde nunca avia entrado, y despues servir en lo dicho, lo que dixo el Fariseo, y otras muchas cosas, en que dexaria exercitados la paciencia, y el sufrimiento. Porque ver vna muger como ella hazer tanta mudança, y (como sabemos) entre tan mala gente, que bastava ver que tenia amistad con el Señor, à quien ellos tenían tan aborrecido, para traer à la memoria la vida que avia hecho, y que se queria agora hazer santa; porque està claro, que luego mudaria vestido, y todo lo demas de que usava antes que llegasse à esta dicha. Es cierto, le dirian estas cosas, pues agora se dize à personas que no son tan nombradas, y ni aun hecho tanta mudança en el camino de la penitencia. Yo os digo, hermanas, que venia la mejor parte sobre hartos trabajos, y mortificacion; que aunque no fuera sino ver à su Maestro tan aborrecido, era intolerable

trabajo. Pues que diremos de los muchos que passò despues en la muerte del Señor? Tengo para mi, que el no aver recebido martyrio, fue por averle passado en verle morir, y en los años que viviò viendose ausente del, que serian de terrible tormento. Con esto se verá, que no estava siempre con regalo de contemplacion à los pies del Señor.

Lo segundo que me direis, es, que no podeis votarlas, ni teneis como llegar almas à Dios, que lo harian de buena gana; mas no aviendo de enseñar, ni predicar, como hazian los Apostoles, no sabeis como llamar almas, y ganarlas para el Cielo, no teniendo los medios dichos? A esto he respondido por escrito algunas vezes, y aun no se si en este Castillo, mas por ser cosa que creo os passa por el pensamiento, con los deseos que os dà el Señor, no dexare de dezirlos aqui. Ya os dixè en otra parte, que algunas vezes nos pone el Demonio deseos grandes, para diver-

510 *Representacion XV. de la Verdad Vestida,*

tirnos, y que no echemos mano de lo que tenemos à mano, para servir à nuestro Señor en cosas posibles (nota, que bien dize en esto la Santa Madre, y sucede al pie de la letra, en algunos Religiosos de Religiones no tan estrechas, que no hazen lo que pueden hazer en ellas, y todo se les va en desear passarse à otras mas reformadas) y quedamos contentas con aver deseado los impossibles. Dexado que en la oracion ayudareis mucho, no querais aprovechar à todo el mundo, sino à las que están en vuestra compañía, y así será mayor la obra, porque estáis à ellas mas obligadas. Pensais que es poca ganancia, que sea vuestra humildad, y mortificacion tan grande, que os empleeis en servir à todas, y tengais vna gran caridad con ellas, y vna amor en el Señor, para que en este fuego se enciendan, y juntamente vean vuestro exercicio de virtudes, para que con él, siempre las andéis despertando. No será sino mucha, y muy agradable servicio hecho à nuestro Esposo amado; y con esto que podeis, que pongais por obra, entenderá

su Magestad que hariades mucho mas en bien de las almas, y así os dará el premio, como si ganádes muchas.

Direis, que esto no es convertir, porque todas son buenas. Quien os mete en esto à vosotras? Mientras fueren mejores, mas agradables seran al Señor sus alabanzas, y su oracion será à los proximos de mas provecho. En fin, hermanas mias, con lo que concluyo es, que no hagamos torres sin fundamento, que el Señor no mira tanto la grandeza de las obras, como el amor con que se haze, y como hagamos lo que pudieremos, hará su Magestad que vamos pudiendo cada dia mas, y mas, como no nos cásenos luego, sino q̄ lo poco que dura esta vida, (y quizá será mas poco de lo que cada vno piensa) interior, y exteriormente ofrezcamos al Señor el sacrificio que pudieremos, que su Magestad le juntará con el que hizo en la Cruz por nosotros al Padre Eterno, para que tenga el valor que nuestra voluntad, y deseo nos huviera merecido, aunque sean pequeñas las obras. Plega à su Magestad hermanas,

nas, y hijas mías, que nos veamos todos donde siempre le alabemos, y me de gracia para que yo obre algo de lo que os digo, por los méritos de su Hijo, que vive, y reyna, por siempre jamás, Amen. Que yo os digo, que es harta confusión mia, y así os pido por el mismo Señor, que no olvidéis en vuestras santas oraciones à esta pobre. Amen.

Callò *Leccion*, aviendo concluido el texto de estas Septimas Moradas, con las mismas palabras que las concluye la celestial Maestra de espíritu, no queriendo omitir ninguna, para edificar me con todas, por descubrir en ellas (à la imitación) los primores de su humildad profundísima. *Consideracion* se detuvo aquí algún tiempo, y fue aplicando estos avisos, y doctrinas à los que se hallan en este grado del espiritual matrimonio, que era con quien hablava la Santa Doctora, y en quien

mas han de arder los deseos de aprovechar à los próximos, y ganar para el Cielo almas, como ya queda dicho arriba. Esto es, amigo mio (concluyò aquí el que esta relacion me hazia) lo que me sucediò en esta tercera jornada (que de referirte, tenia tanto deseo, como te dixè al principio.) Poco, ò nada, de quanto en ella me ha sucedido, me ha dexado aprovechado, por ser tanta la ruindad, y dureza de mi pecho. Ojala haga los efectos en el tuyo, que mas convengan à la salvacion de tu alma. Yo te ruego encomiendes à Dios la mia, que lo ha menester mas que todas; y que si hallares algún acierto en esta relacion que aquí te ofrezco, le des à su Magestad las gracias porque es suyo; y à su querida Esposa Teresa, por aver sido el fundamento, de lo que en ella, con buen deseo te he dicho.

SOLI DEO HONOR, ET GLORIA

Amen.

TABLA DE LAS MORADAS, REPRESENTACIONES, Y CAPITVLOS de este Libro.

Representacion I. sobre las I. Moradas.

Capitulo I. Introduce la Verdad Vestida trata del valor, y her-
mofora del alma, y de la comparacion del Castillo, de que vsò la
Santa Madre, pag. 1.

Capitulo II. Explica las metáforas del pasado, pone otras de
nuevo, y dize con el B.P.S. Juan de la Cruz lo que pierde el alma
en estar à los apetitos, pag. 11.

Capitulo III. Dize en que consistan los daños que hazen al al-
ma los apetitos, y con nuevos exemplos del B.P.S. Juan de la Cruz,
se confirma la doctrina destas Moradas, pag. 22.

Capitulo IV. Ponese la explicacion de vn Geroglifico dicho en
el pasado. y se manifiesta con el B.P. no puede llegar à vnion el
alma mientras està à los apetitos, pag. 32.

Representacion II. sobre las I. Moradas.

Capitulo V. Representase el vltimo daño que al alma puede
causar los apetitos, (que es el del mortal pecado) y se dize con la
S.M. y B.P. la fealdad con que queda, pag. 41.

Capitulo VI. Conviene al alma no quedarfe fuera de las Mora-
das: Entra en las primeras, y se explica todo con los exemplos que
la S.M. y B.P. traen sobre este punto, pag. 51.

Capitulo VII. Dize el estado que tiene el alma dentro de las
Moradas primeras; y propone medios para sossegar los apetitos,
pag. 63.

Capitulo VIII. Del grado de oracion à que llegan las almas de
las Moradas primeras: Explicase con vn Geroglifico, y se señalan
algunas obras propias de las que aqui llegan, pag. 73.

Capitulo IX. De los ardidés que el demonio vsa para enganar
à los que están en las primeras Moradas: Dase remedios contra
ellos, y se concluyen, pag. 82.

Representacion III. sobre las II. Moradas.

Cap. X. Dizefe en que consiste la salida de las primeras Moradas;

Tabla de las Moradas,

y entradas de las segundas, y se explica el texto de la S.M. con varias comparaciones, pag. 89.

Capitulo XI. De los caminos por donde son tentados los que han entrado en las Moradas segundas: Dize se la especial guerra que les haze el demonio para que no prosigan, pag. 100.

Capitulo XII. Representa *Defengaña* contra *Engaño*, y persuade al alma lo desatime todo, y prosiga por la senda de la nada, pag. 112.

Representacion IV. sobre las Moradas II.

Capitulo XIII. Trata de la perseverancia con que deben caminar las almas que llegaron a las Moradas segundas, y como deben pelear para vencer los apetitos, pag. 127.

Capitulo XIV. Prosigue la materia de la perseverancia: Propone medios contra las contradicciones que el demonio haze en estos principios: Dize el grado de la oracion que corresponde a estas segundas Moradas, y introduce las terceras, pag. 138.

Representacion V. sobre las III. Moradas.

Capitulo XV. Trata del temor de Dios, y del que deben tener las almas de estas Moradas, pues no están seguras de caer mientras ven en esta vida, pag. 155.

Capitulo XVI. Dize la diferencia que ay entre el temor filial, y fervil, y dà la causa, porque en estas Moradas tratò de ella la Doctora Mytica, pag. 185.

Capitulo XVII. Concluye la materia del passado con vna comparacion de San Agullin, y señala el grado de oracion, y obras propias de estas Moradas terceras, pag. 183.

Representacion VI. sobre las III. Moradas.

Capitulo XVIII. Concluye el vltimo punto del passado: Dize no se han de buscar gustos en la oracion, y la paciencia con que se han de llevar las sequedades: Manifiesta es este defecto ordinario en estas Moradas, y dà contra el remedio, pag. 201.

Capitulo XIX. Trata de la via purgativa, así de la interior, como de la exterior, de quien se començo a tratar en el capitulo pasado, dize en que consista, hasta dònde llega, como se llama noche

Representaciones, y Capítulos.

obscura, y se compone con la via luminativa, pag. 216.

Representacion VII. sobre las IV. Moradas.

Capítulo XX. Introduce las quartas Moradas. Comiença à tratar de la oracion de recogimiento, y dize algunos puntos muy provechosos para los que se hallan en este estado, pag. 231.

Capítulo XXI. Dize, como la oracion de recogimiento tiene dos grados, vnos natural, y otro sobrenatural superior al passado: Explicase la doctrina de la S. Madre sobre este punto, pag. 241.

Capítulo XXII. Trata de la oracion de quietud: Dize en que consista, y como no es lo mismo el pensamiento, ò imaginacion, que el entendimiento, para consuelo de los que andan en la oracion distraidos, pag. 256.

Representacion VIII. sobre las IV. Moradas.

Capítulo XXIII. De los gustos, y regalos que la oracion de quietud trae consigo: Dize como los que goza el alma se difunden en el cuerpo, y señala la diferencia que ay entre los contentos de la meditacion, y los de la contemplacion. 267.

Capítulo XXIV. Concluye la materia del passado de la oracion de quietud, y dà algunas advertencias, y avilos à los que llegaron à este grado, pag. 282.

Representacion IX. sobre las V. Moradas.

Capítulo XXV. Introducion à las quintas Moradas, en que Christo como Pastor llama las almas à ellas: Dize que solo llegar à la puerta será gran dicha, pag. 269.

Capítulo XXVI. Trata del amor de Dios, y del proximo, dize (con la Santa Madre) como este se llama union activa; y pone otras cosas necesarias para la inteligencia, pag. 308.

Capítulo XXVII. Buelve à tratar de la oracion de union, concluye este punto: Dize en que se distingue de la oracion de quietud, y como este estado es mucho mas tubido que el otro, pag. 321.

Representacion X. sobre las V. Moradas.

Capítulo XXVIII. Comparacion delicada de la Santa Madre;

Tabla de las Moradas,

en que se descubre, lo que en la oracion de vnion passa en las almas, y como son semejantes al gusano de seda, pag. 335.

Capitulo XXIX. Concluye la oracion de vnion, y dize lo que en ella alcança de Dios el alma, y pone algunos avisos necessarios sobre este punto, pag. 348.

Representacion XI. sobre las VI. Moradas.

Capitulo XXX. De los trabajos que Dios embia à las almas de las sextas Moradas, queriendo purificarlas para meterlas en las septimas, pag. 363.

Capitulo XXXI. Prosigue la materia del passado, y se pone todo lo que la Santa Madre dize en su texto sobre este punto, pag. 372.

Capitulo XXXII. Trata de como se ha Dios con las almas à quien ha puesto en la purgacion passiva de que se tratò en el passado; y como las despierta, y conforta de varias maneras, pag. 381.

Capitulo XXXIII. Prosigue la materia del passado: Dize como Dios habla à las almas; y los efectos que producen estas hablas, quando son verdaderas, y quando engañosas, pag. 392.

Representacion XII. sobre las VI. Moradas.

Capitulo XXXIV. Trata de los arrobamientos, extasis, y buellos de espíritu, en que Dios dispone al alma para el espiritual matrimonio. Dize es menester gran animo para recibir estas mercedes por ser tan grandes, pag. 401.

Capitulo XXXV. Dios se comunica al alma en los arrobamientos por vision intelectual, quando su Magestad gusta. Dize en que consiste esto, y se dan avisos necessarios, pag. 423.

Capitulo XXXVI. Trata de la vision imaginaria: Dize en que consiste, los efectos que causa, y se dan los avisos necessarios sobre este punto, pag. 430.

Representacion XIII. sobre las VII. Moradas.

Capitulo XXXVII. En que se trata del mas alto, y subido grado de oracion, que es el espiritual matrimonio: Introduce las Moradas septimas, pag. 439.

Representaciones, y Capítulos.

Capítulo XXXVIII. Prosigue la materia del pasado, y se dice como sea Dios con las almas en el espiritual matrimonio, y señala la diferencia que ay entre estas Moradas, las sextas, y las quintas; pag. 455.

Representacion XIV. sobre las VII. Moradas.

Capítulo XXXIX. De los admirables efectos que en el alma causa el espiritual matrimonio, y como es todo su cuidado, que la voluntad de Dios en todo se cumpla, pag. 467.

Capítulo XXXX. Prosigue la materia del pasado, y manifiesta lo que el alma se remonta por la aniquilacion de si misma; y concluye manifestando la correspondencia de amor, que halla entre el Esposo, y la Esposa, pag. 477.

Representacion XV. y ultima, sobre las VII. Moradas.

Capítulo XXXXI. Trata de los que llegaron de la perfeccion à la cumbre, y manifiesta no viven seguros de caer en culpas mientras son viadores en la tierra, pag. 491.

Capítulo XXXXII. Y ultimo, Concluye la materia del pasado: Da fin à las siete Moradas, y à la tercera jornada espiritual de la Verdad Vestida, pag. 503.

TABLA DE LAS POESIAS, Y VERSOS SACROS DESTE LIBRO.

A

Aprecio del alma, pag. 7.
Abestruz, comparanse con el las almas en la torpeza con que comiençan en el camino de la oracion, en vna glosa, pag. 96.
Afectos de vn pecador arrependido, y meditacion devota en

liras, p. 202. Amor proprio, pag. 207. colun. 1. Amor de Christo Cruzificado, y correspondencias del coracon en vna glosa en dezimas, pag. 269. Afectos amorosos del Esposo, llamando à las puertas del alma, pag. 34.

C

Càciones de la noche obscura, KK, pag.

pag. 52. Otras del alma, que se buelga de gozar à Dios por Fè, pag. 68. Conversion de la Magdalena en vna quintilla glosada, pag. 93. Otra glosa dà à la Conversion de S. Pablo, pag. 94. Canciones de la perfecciõ, q̄ el alma alcanza por la oracion, p. 194. Conocimiento proprio, y humildad, pueden mucho para apagar los deseos, pag. 80. Cancion glosada à los deseos que tienen los de las terceras Moradas de passar à las otras, p. 196. Coloquio en octavas entre el Esposo, y la Esposa, p. 228. Canciones del alma en que se quexa amorosamente de las ausencias del Esposo en forma de Coloquio, pag. 365. Coplas varias sobre el temor filial, y el servil, p. 172. y en las siguientes. Copla glosada à los que se engañan, pensando que Dios les habla en la oracion, pag. 388.

D

Diferencia del engaño, y el desengaño, pag. 17. Dios llamãdo à los pecadores en vn romance, pag. 42. Exorta al alma para que le siga, pag. 144. Dezimas afectuosas del alma, que desea se haga la voluntad de Dios, p. 214. Dezimas del modo sobrenatural con que Dios recoge al hombre interior, p. 251. Otras en que se dà examen al

pensamiento, porque anda distraido en la oracion, pag. 263. Dezimas despidiendose de los discursos de meditacion en vna glosa, pag. 295. Otras de otra glosa, sobre lo que goza el alma en la vnion de las Moradas quintas, pag. 326. Otras à Christo crucificado derramãdo sangre, y agua sobre vn coraçon, en ellas se glosa vna redondilla, pag. 269. Otras glosando vna redondilla sobre el amor de Dios, y del proximo, pag. 320. Otras glosando vn terceto, en que se habla de la palomita de la seda, y el Topo, p. 339. Dezimas en otra glosa de la propria desconfiança, p. 353. Otras de los admirables efectos que causa en el alma la vnion con Dios, pag. 359. Otras sobre el hablar Dios en la oracion, pag. 388. Dezimas en que Dios llama al alma à los desposorios espirituales, pag. 402. Otras dezimas en que se trata de la vision imaginaria, pag. 431. Otras del alma que no sabe si està en gracia, aunque lo puede probablemente pensar, pag. 451. Otras del alma resignada totalmente en Dios, pag. 475. Dezima sobre el temor que deben tener de que no estàn en esta vida seguros los mas perfectos, y pueden caer en pecados, pag. 490. Dezimas de Adan caido, pag. 464. Otros de la caida del Angel primero, pag. 498.

y Versos Sacros deste Libro.

E

Espejo del desengaño, pag. 6.
 Escusas del engaño, y avisos del
 desengaño, pag. 24. y 25. Enga-
 ño propone los deleytes del
 mundo, pag. 103. Engaño, y de-
 fengaño sobre la salud, y la pe-
 nitencia, pag. 110. 111. Enga-
 ño representado en el teatro
 del mundo; y contra el desfen-
 gaño, p. 114. Endechas del alma
 enamorada que se queixa de
 supena, citando bien hallada
 con ella, p. 379. Endechas en q̄
 el alma suspira, practicando los
 movimientos anagoxicos, con
 las palabras de San Buenavent-
 tura, pag. 447.

G

Geroglificos de los cinco sen-
 tidos corporales, pag. 11. y en
 las siguientes Glosas de vna
 quintilla à la conversion de la
 Magdalena, p. 93. Otra à la con-
 version de S. Pablo, p. 94. Otra
 Glosa de vna redondilla, à la
 muerte violenta de vn Joben,
 pag. 112. Glosa sobre lo que se
 aprende en la contemplacion,
 diziendo en q̄ consista, p. 280.
 Glosa del tercero de la mina
 del Pastor en redondillas, pag.
 303. Otra de vna redondilla, so-
 bre el amor de Dios, y del pro-

ximo, pag. 320. Otra en que se
 dize lo que goza el alma en la
 vnion con Dios: Comiença la
 redondilla glosada: *Vive de mo-
 rir la vida*, pag. 316. Al mismo
 assunto otra glosa, p. 327. Otra
 glosa de vn terceto en q̄ Dios
 llama al alma para los espiritua-
 les desposorios, pag. 402. Otra
 glosa de lo que alcanza el alma
 en el espiritual matrimonio,
 pag. 478. Otra en Dezimas, en
 que habla el alma, y dize, no sa-
 be si eità en gracia de Dios, aun
 que se vea vnida, pag. 451. Otra
 del terceto de la resignacion,
 pag. 475. Otra de la Esposa ca-
 çadora, p. 478. Otra del Esposo
 caçador, pag. 480. Otra de la Es-
 pota herida, pag. 483. Otra de
 Adan caido, p. 464. Otra de la
 caída del Angel, pag. 498. Otra
 glosa de lo que se goza en la
 vnion, pag. 330. Glosa de la
 redondilla del Topo, y Palomi-
 ta de la seda, p. 339. Glosa de
 vna redondilla a Christo Cruci-
 ficado, correspondido de vn co-
 raçon que se retornava flores,
 p. 269. Otra de la desconfiança
 de si mismo, p. 353. Otra al ter-
 ceto del Aveitruz, p. 96. Otras
 de engaño, y desengaño, pag.
 103. y 106. y 114. Otra sobre
 las hablas de Dios, pag. 388.

I

Imitació de Christo, pag. 70.

Tabla de las Poesias,

se configue por la mortificacion de los cinco sentidos, por nense cinco avisos para esto, p. 71. Justicia de la tierra, p. 193. y 194.

L

Liras de vn pecador arrepentido, que se convierte à Christo Cruzificado, y con afectos amorosos le pide misericordia, y medita sus amantes finezas, pagin. 202. Llama de amor viva, en canciones del B. P. S. Juan de la Cruz, pag. 482.

M

Misericordia de Dios, vna copla sobre la presteza en socorrer al pecador que le llama, pag. 43. Muger de Lot convertida en estatua de sal, vn aviso en otra copla, p. 57. Mugeres casadas. En dos, vna fiel à su marido y otra no, se explican el temor filial, y seruil en vn romance, pag. 184.

O

Octavas entre el Esposo, y la Esposa en coloquio, pagin. 228. Ovillejos, exortando à la batalla con las tentaciones, porque en el ocio pierde el alma

ma la ganancia; que assegura con la continua guerra, pagina. 236. Octavas en q̄ Dios (en metafora de Pastor) llama à las almas à las Moradas quintas, p. 301. Ovillejos de la vision intelectual, pag. 424.

P

Pena del que se distrae por los apetitos, pag. 38. Puerta de las Moradas, pag. 60. Penitencia, pag. 67. Pregon de la promulgacion de la ley, pag. 310.

Q

Quintilla glossada en quintillas à la conversion de la Magdalena, pag. 93. Otra glossada en quintillas à la Conversion de S. Pablo, pag. 94. Quintillas glossando vna redondilla à vna muerte violenta, pag. 112.

R

Romance en que se pinca al Esposo, llamando à las puertas del alma, pag. 34. Otro en que Dios llama à los pecadores perdidos en la noche del pecado, pag. 42. Redondillas de vn coraçon desengañado, despidiendose de los deseos de las cosas del mundo,

y Versos Sacros de este Libro.

do, pag. 80. Redondillas de pie quebrado, glossadas en alabanza de las tres Teologales Virtudes, y de las quatro Cardinales, pag. 188. y 191. Otras de el hombre exterior, mostrador del interior, pag. 233. Otras de los sentidos corporales, del modo, y de los contentos, pag. 234. y 235. Otras en que se manifiesta el recogimiento de el hombre exterior, pag. 242. Otras sueltas con algunos tercetos, sobre la oracion de quietud, pag. 284. y en las siguientes. Otras con varias coplas sobre la Fe, y la obediencia, paginas 313. Otra a la vnion, con vna metáfora, pagin. 336. Otras en que se dan algunos avisos a los que a la vnion llegaron, pagin. 351. y en las siguientes. Romance de la vana seguridad, pagin. 357.

S

Soneto en que Dios llama al alma, y la exorta con exemplos a que les siga, pagin. 244. Otra en alabanza del temor de Dios, pagin. 171. Otro en que se trata de la conquista del Cielo, significado en vn Castillo, pagin. 225. Otro sobre vnas palabras de San Augustin, quando buscava a Dios en las criaturas, y no le halló hasta que le buscó

dentro de si mismo; pagina 245. Otro en alabanza de la Santa Madre, con la interpretacion de su nombre, pag. 348. Sentimientos de la tierra, pag. 207. Sentencias en varias coplas sobre los defectos que tienen los de las teteceras Moradas, p. 208. y 209. Sentidos, si se les dà gusto en lo permitido, se ponen a riesgo de caer en lo vedado, pag. 25. Seguidillas en que se refieren todos los bienes y grandes efectos que causa en el alma el espiritual matrimonio, pag. 459.

T

Tercetos en que se explican los dones del Espiritu Santo, pag. 167. Terceto de la lamina tercera glossado, pag. 96. Temor filial, y servil, explicados con vna comparacion de San Augustin, en vn romance con estrivillo, pag. 184. Temor temido, refierele vn artículo de Santo Tomàs sobre este punto, reducidas sus palabras a redondillas, pag. 175. Terceto de la lamina 12. glossado en dezimas, pag. 402. Otro del terceto de la lamina del espiritual matrimonio, pag. 451. Otro de la lamina de la resignacion del alma en el espiritual matrimonio, glossado como el pasado, pag. 475.

Tabla de las Poesias, &c.

V

Varias coplas, en que se dicen con diferentes comparaciones

los efectos de la oracion de vnion, en su vltima perfeccion, que es el matrimonio espiritual, pag. 463. y en los siguientes.

TABLA DE LAS COSAS NOTABLES, CONTENIDAS EN ESTE Libro.

A

Adm. Es de Fe su santidad, porque la Divina Sabiduria le sacò de la culpa, y restituyò à la gracia, pag. 496.

Abejas. Las de la colmena en señan al alma como ha de ser su humildad, pagin. 66. columna 1.

Alma. Es grande lastima no conocer lo que vale, y esto de no conocerla, le causò mucho dolor à la Serafica Doctora Teresa, pag. 2. columna 2. De no conocer lo que el alma vale, nace la desestimacion que de ella hazen los hombres, p. 7. column. 2. El alma con pecados veniales, es comparada à vna pintura sucia, y à vna niña fea, flaca, enferma, y llena de moscas, pag. 28. y en las siguientes.

Es comparada à vn Castillo, en que ay muchas moradas, pag. 8. col. 2. Es indecible la fealdad del alma en pecado mortal, y se refiere algo della, pag. 47. y en las siguientes.

Amor. Causa vnion con las cosas amadas, aunque sean vanas, y terrenas; pero este amor humano tiene gran diferencia en la vnion, con la que causa el amor divino, pag. 328. col. 2.

Apetitos sensitivos. Comparanse à vnos hombrecillos inquietos, y se pintan como sean, pag. 1. col. 2. Estorvan el entrar en las Moradas, dizse como sucede esto, pag. 18. y en las siguientes, y pag. 22. y de alli adelante. Conviene al alma vencer los apetitos para no caer en el infeliz estado de pecado mortal.

Armas. Los silicios, las disciplinas, y otros instrumentos de

Tabla de las cosas notables.

penitencia, y mortificacion, ton las armas con que se ha de ganar el Cielo, significado en vn Castillo, pag. 224. y en las siguientes.

Arrobamientos. Puede aver grande engaño acerca de los q̄ los tienen en la oració de quietud, pag. 268. Quando no son verdaderos, se llaman embobamientos, amortecimientos, y palmos, que todo es vno, pag. 289. Trátase de ellos, de los extrasis, raptos, y vuelos de espíritu muy à la larga, y se dizen sus efectos, y se dàn acerca de toz dos algunos avisos, pag. 401. y en las siguientes.

Asimientos. Son lo mismo que afectos desordenados, de las cosas terrenas: Dizese quanto estorvan el caminar por las Moradas, pagin. 23. y en las siguientes.

B

Bienaventuranças. Trátase de ellas, y se dize en que consistã, representando sus efectos con varios Geroglificos, y metáforas, pag. 192. hasta 194.

Bodega. Así llaman los Misticos à la oracion de vnion, y que en ella (dizen) mete Dios al alma, dale la razon, p. 324. Las tres Divinas Personas meten à la Esposa en su bodega: Dizese quando, y lo que le dan

à beber en ella, pagin. 459.

C

Camino espiritual. Quien en él se detiene, pierde lo andado, y se atrassa mucho, pag. 33. col. 2. Los principiantes en él, no se recogen en la oracion con facilidad: Dizese la causa, pag. 77. col. 1. El Demonio, y el Mundo quieren sacar de este camino à las almas, con engañosas, y falsas propuestas, especialmente, si llegaron à las segundas Moradas, pag. 103. y en las siguientes.

Confesores, y Padres Espirituales. Suelen atormentar mucho à las almas à quien Dios haze mercedes grandes, y esto nace de que ellos no las entienden, pag. 375. col. 2. Dizese como se han de portar con las almas à quien Dios favorece con visiones imaginarias, pag. 433.

Confiança propia. Es camino que lleva à la perdicion, p. 353. y en las siguientes.

Conocimiento propio. Acompañado de la humildad, haze gran provecho, y para caminar por las Moradas es muy necesario, pag. 65.

Comidas. Las regaladas son muy ordinarias, y propia tentacion de los que se hallan en las Moradas segundas, pagin. 128.

Tabla de las cosas notables.

Comparacion. Es muy elegante lo que se refiere de nuestro Padre San Agustín, para distinguir el temor terrenal del filial, p. 183. hasta 186.

Contentos. Dizese la diferencia que se halla entre los contentos de la meditación, y los regalos, y deleytes de la contemplación, pag. 271. y en las siguientes.

Corazón humano. Es el trono de la grandeza de nuestro Dios: Dizese quando, pagin. 248.

Cuerpo humano. Es comparado à la muralla, ò cerca de vn Castillo, pagin. 9. col. 2. Participa de los regalos, y deleytes con que Dios en la contemplación favorece à las almas, pag. 178. y en las siguientes.

Cruz de Christo. Está significada en los trabajos, y es el camino seguro, y el mejor arajo para llegar al Cielo, pag. 210. y en las siguientes.

D

Defengañó. Haze parecer las cosas de diferente manera que las representa engañó, pagin. 9. col. 2. y pagin. 17. Pelea contra las excusas, y las disculpas, pag. 25. Representa contra engañó en el teatro del mundo, pag. 112. y en las siguientes.

Defectos. Son varios los que tienen los principiantes en el camino del espíritu, y se dizen, y como caen en ellos ordinariamente, pag. 82. y en las siguientes. En varios defectos incurren los que han llegado à las terceras Moradas, tratado de ellos, y se dize en que consistan, pagina 204. hasta 209.

Dios. No enseña, ni manifiesta su grandeza à las almas que comienzan à tener oración, por no turbarlas con ella, pag. 249. col. 1.

Disculpa. La afectada de las faltas es muy dañosa, pag. 23. y 24.

Discursos. Se han de escusar en la oración de quietud: Dizese por que, pag. 292. y 294 y en las siguientes.

Dones del Espíritu Santo. Dizese quales sean, y como hermosean al alma, y de cada vno se pintan las señas, pag. 167. y en las siguientes.

E

Elogio. Refiere se el que hizo vn Autor de la doctrina de la Santa Madre, pagina. 3. Otro de la doctrina, y virtudes del Beato Padre San Juan de la Cruz, pagina 18. Sin estos, hallarás otros en el discurso del libro.

Eles

Tabla de las cosas notables.

Elemento del agua. Era muy aficionada à èl la Santa Madre, y por esto se valió de sus exemplos muchas vezes, especialmente, quando en las quatro aguas significò quatro grados de oracion, pag. 74. y en otras partes.

Enfermedades. Dizese de que procede aver tantas, y tan nuevas en estos tiempos, quales en otros no las hubo, pag. 125.

Entendimiento. Se haze aquello mismo q̄ entiède: Dizese con o pag. 221. No es vna misma cosa q̄ el pensamiento, ó la imaginacion, y puede èl estar con quietud en la oracion, aunque estos anden distraidos, y vagarosos, pag. 257. y en las siguientes.

Exemplos. Refierèse algunos de rãtos como se hallan en historias de sugetos, que desde la cumbre de la perfeccion cayeron en graves culpas, por q̄ fiarò vanamente de si, pag. 162. y en las siguientes. Otros hallaràs en la Representacion 15.

Estrella. O estrellada: Este es nombre de vna ave hermosissima de quien se tratã, pagin. 91.

Esposo, y Esposa. Pintãse aquel llamando à las puertas de esta, y se aplica à los llamamientos con que Dios sollicita entren en las Moradas las almas, pag. 34. y en las siguientes, y pagin. 440. y en las siguientes, hasta 446. El Esposo en forma de ca-

gador da alcance à la Esposa, pag. 480. Hierela de muerte; pero es tan regalada la herida, que vive por ella, con que se conoce que este matar, no es morir, sino vivir, pag. 483. La Santa Madre es la Esposa de las Moradas, aplicãsele su misma doctrina, y se refiere el suceso del dardo encendido, pag. 487. 489.

Espirituales. Dizete que sea fer espituales verdaderos, como lo ensea la Santa Madre, pag. 506.

F

Fee. Ha de ser quien guie las almas que por las Moradas caminan, pag. 69.

Fieras, y Sabandijas. Estãn en ellas significados los apetitos; y se ponen, y advierten medios muy seguros, para soffegarlos, y traerlos à estado que no eitorven de la perfeccion el camino, pag. 63. y por todo el capitulo. Entrãn fieras por çoñosas en las quartas Moradas: Dizese como en el batallar con ellas consistè la ganancia del alma; pag. 235. y en las siguientes.

Fuego. Las palabras de la Santa Madre tienen tanta eficacia, que en los coraçones le encienden, pag. 3.

Fuente. Es comparado à ella el que no medra en el espituy.

Tabla de las cosas notables.

ni se ve arriba, porque tiene los apetitos inclinados à las cosas de la tierra, pagin. 37. hasta la 39. la de la vida, y la de la muerte se pintan; y se dize de quien se entienden, y los frutos que producen sus aguas, pa. 48.

Energia. Dizese la que pueden tomar los apetitos, y lo que causan al alma de daños, pa. 45. y en las siguientes.

Frutos. Refierense quales sean los que produce el arbol del Espiritu Santo, pag: 194. y en las siguientes.

G

Galas. Ornatos, joyas, y preciosas cadenas, que sean, pagin. 121. y en las siguientes.

Geroglificos. Refierense los que el beato Padre San Juan de la Cruz señala, para dar à conocer las almas que no pueden llegar à vnirse con Dios, ni passar adelante en el camino del estirpito por su asimiento, pagin. 32. y en las siguientes. Ponense algunos Geroglificos, significativos de las almas que entran en las Moradas segundas, pagin. 89. y en las siguientes.

Gula. Ay gula espiritual: Dizete en que consiste, y quanto ay de ella en las mortificaciones, y penitencias volun-

tarias, pagin. 82. y en la siguiente.

Gusano de seda. Parecele el alma en la oracion de vnion: Dizete en que, pag. 335. y en las siguientes.

Gustos, y regalos de la oracion. La de quietud trae muchos consigo, como efectos suyos, señalale quales sean los mas principales, pagin. 267. y en las siguientes. No se han de desear, ni procurar los gustos en la oracion, ni ha de ser el fin de ella, el alcançarlos, y gozarlos, pag. 201. y por todo el capitulo.

H

Heridas. Dizete las que hazen las sabandijas ponçoñosas à los que estàn en las segundas Moradas, y el fin que Dios tiene en permitir las, pagin. 147. Las que haze el amor divino con sus flechas dan vida, como la que le hizieron con el dardo de fuego à Santa Teresa, pagin. 483.

Heron Alexandrino. Fue varon insigne, y virtuoso, y vino à caer en grandes pecados: Dizete como, pag. 163.

Hablas de Dios. Tratalas de ellas, dizense sus efectos, y se manifiesta quando son verdaderas, y quando engañosas; y que siempre se han de consultar

Tabla de las cosas notables.

tar con los Padres Espirituales, pagin. 387. hasta la pagin. 400.

Historia. Es muy parecida à *Reflexion*: Dizese su exercicio, pag. 161.

Hombre. Dizese, que sea el hombre interior, y la noche obscura, porque ha de passar en las Moradas, y en que esto consista, pagin. 216. y en las siguientes. Dizese hasta donde llega la noche obscura del hombre, y como se purifica, pag. 227. Es necesario esten mortificados el hombre interior, y el exterior, para llegar à estado perfecto, y lo estima Dios mucho, pag. 227. y en las siguientes.

Humanidad santissima de Christo. No ha de dexar al alma de traerla presente, aunque aya llegado à estado de oracion tan alto, que la favorezca el Señor con arrobamientos, y otras mercedes, pagin. 413. columna 1.

I

Imitación de Christo. Sin ella no se puede dar passo en la perfeccion, ni acertar el camino, pag. 70.

Imperfeciones. Dizese que sean, y lo que impiden, para que el alma no se adelante mucho en el espiritual camino,

pagin. 20. y en las siguientes. Refiere se con exemplos el estado tan feo en que el alma ponen las imperfeciones, y peccados veniales, pagin. 28. y pagin. 29.

L

Lira, ò guitarra, instrumento musico. Pone por exemplo del peligro que tienen de caer, mientras viven en esta vida, los que se hallan en el camino del espiritu mas altos, y aprovechados, pagin. 491. hasta 505.

Luna. En sus mudanças es simbolo de los coraçones humanos: Dizese como, pagin. 118. y en las siguientes.

Luz. La de las Moradas primeras es muy poca: Dizese qual sea la causa, pagina 63.

M

Matrimonio espiritual. Trácase del, y se dice, desde quando comienza Dios à llamar las almas para estas espirituales bodas, pagin. 44. y en las siguientes. Dizese quando; y como se celebra en esta vida, pag. 455. No con todas las almas celebra Dios el matrimonio espiritual de una manera misma,

Tabla de las cosas notables.

pagin. 4. 6. Dizete lo que goza el alma en el estado del espiritual matrimonio, pagin. 459. Explicase el matrimonio espiritual con varias comparaciones de la Santa Madre, pag. 492. y en las siguientes.

Asuelmo. Fue vn insigne Monge, pero se descuidó tanto, que vino à parar en gravísimos pecados, cayendo de muy altas virtudes, pagina 162.

Manjares. Viandas, y regalos de el mundo mirados con desengaño son veneno, p. 122. y en las siguientes.

Meditacion. En las terceras Moradas es la meditacion el empleo proprio de las almas que llegaron à ellas, pag. 198. hasta pag. 200.

Modo. Trátase del que se ha de tener en la oracion. pagin. 254. y en los siguientes. Modos secretos que tiene Dios de despertar, y confortar las almas, à quien ha puesto en la purgacion pasiva de las sextas Moradas, pag. 381. y en las siguientes. No puede el Demonio contrahazer estos modos, causando en el alma sus efectos: Daie la razon de esto, pagin. 385. y en las siguientes. Modo, y medio para sossegar los apetitos, pagin. 63.

Madian. Es significacion del Demonio: Refiere se el suces-

so de las soldados de Gedeon, aplicado al espiritu, pag. 139. y en las siguientes.

Misericordia. Ponderase la presteza que tiene la de Dios en acudir à los que cayeron en culpa para que se levanten de ella, pag. 43.

Movimientos Anaxogicos. Dizese que sean, en que consistan, y en que estado los tengan las almas, y se pone la practica de San Buenaventura, pagin. 449. y en las siguientes.

Mercedes, y favores de Dios. No es conveniente desearlas en la oracion, dizese la causa, pag. 434.

Moradas. Dizese que sean, que signifiquen, y quantas, pagin. 8. y pagin. 9. Ha de procurar el alma no se quedar en vnas, passando à otras, y caminando hasta llegar à las victimas, pagin. 52. Moradas, y monte Carmelo en lo Místico, todo es vno, pagin. 71. Moradas quartas: Ponete su introduccion, y se dizelo que entra en ellas, pagin. 232. y en las siguientes. Son pocas las almas que entran en las Moradas quintas, aviendo llegado à las quartas, pagin. 305. Es muy singular merced de Dios llegar las almas, aunque sea solo à la puerta de las quintas Moradas, pag. 305.

Tabla de las cosas notables.

N

Nada. La nada ha de ser la senda, y camino por donde han de caminar los espirituales, que quieren llegar à perfectos, pag. 72. y en otras.

Niño. Quando està à los pechos de su madre, es parecido à el alma en la oracion de vnion: Dizese en que, pag. 333.

Noche obscura. Dizese que sea, p. 69. Trátase de la noche obscura del hombre interior, y exterior, pag. 227. El alma se queixa al Esposo de su noche obscura, pero con quejas amorosas bien hallada en su pena, pagin. 379.

O

Obras de misericordia. Dizese quales sean, y por que se trata de ellas, y de las demás virtudes, en las terceras Moradas, pagin. 195. y pag. 197.

Ofensas de Dios. Las sien-

tén mucho las almas perfectas, y no ay para ellas mayor tormento, que ver es su Magestad ofendido, pag. 344.

Olvido. El de los hombres en bien de sus almas, es causa de sus daños: Ponese su pintura, pag. 5. y en las siguientes.

Olores suaves. Comparanse à ellos los gustos, y regalos de la contemplacion, pag. 276. y 277.

Oracion. La de quietud, no es total vnion de todas las potencias, pagina 284. Ay en ella algunos que parecen atrobamientos, y no lo son, pagin. 286. Trátase de la oracion de recogimiento, y se pone de ella especial pintura, pagin. 231. y 240. Dizese qual sea natural, y qual sobrenatural, pagin. 241. y en las siguientes. No se pierden los sentidos en ella, pagin. 255. Dizese que sea oracion de quietud, pagin. 256. y en las siguientes. Oracion de Fè: Dizese lo que para ella se requiere; y se refiere lo que la Santa Madre dize, pagin. 153. Explicale en que grado de oracion estàn las almas que han llegado à las Moradas primeras, pagin. 73. Quien

Tabla de las cosas notables.

no trata de oracion , es como los enfermos de perleſia , pagina 38. y en las ſiguientes. Es la oracion la puerta por donde ſe entra à las Moradas , pagina 60.

P

Padre Eſpiritual. No ſe ha de buscar à medida del deſeo , quando eſte es en las penitencias remiſo , pag. 224. *vide Confeſſores.*

Parientes. Eſtas , y otras correspondencias , ſon en el camino eſpiritual de grandifſimo embaraco , pag. 129. y en las ſiguientes.

París. Referenſe ſus inclinaciones , las de Alejandro , y Ciro , pagina 119.

Paloma. Es ſignificacion del alma , pag. 70. y pagina 31. Hallaràs repetida muchas vezes eſta metafora en las Moradas ſeptimas.

Pecado mortal. Es el mayor mal de los males , y el ultimo daño , y deſdicha que puede venirle à vn alma , pag. 4. y en todo el capitulo.

Penitencia, y mortificacion:

ſon medios neceſſarios , ſin que no ſe puedan vencer los apetitos , pag. 67.

Perſeverancia. Quien no la tiene para vencer las batallas de las ſegundas Moradas no llegan à las ultimas pagina 127. y en las ſiguientes.

Pintura , ò imagen. Ha de ſer venerada la de Chriſto , aunque la pinte el demonio: Dale la razon de eſto , p. 434.

Páſtor. Representacion de Chriſto , quando llama à las almas para las Moradas quintas , pag. 299.

Premulgacion de la ley Divina. Ponſe vna pintura de ella , pag. 310.

Proximo. El amarle es con Dios unirſe: Trataſe deſto , y ſe pone la doctrina de Santa Teresa , pag. 308. y en las ſiguientes.

Prudencia. La de la carne es dañosa para el eſpiritu , y eſtorvadora de la penitencia , pagina 222. y en las ſiguientes.

Principiantes. Dizese los trabajos que padecen en el camino eſpiritual , y ſe les dà avilos muy importantes para vencer las tentaciones , pagina 77. y en las ſiguientes. En la oracion ſon con parades à los que taca agua de vn poço , el qual

Tabla de las cosas notables.

qual es muy hondo, y à vezes seco, pagin. 74. Dizese su soberbia oculta, pagina 85.

Purgacion. La de los aperticos, y potencias se llama noche oblcura: Dizese la causa, pagina 52. y en las siguientes. Dizese la pasiva de las sextas Moradas, pagin. 363. &c.

Q

Querer propio. No le ha de tener el alma que pretende vnirse con Dios, porque estorva, pagin. 21. columna 2.

Quejas. Son amorosas, y cariñosas, las que à Dios dån las almas. à quien trata con sequedad en la oracion, pag. 145. y pag. 146.

R

Reflexion. La de el conocimiento proprio, causa grandes bienes al alma. Dizese quales sean, pagin. 4. y 5.

Rectitud. Ya procuran vi-

vir con ellas que han llegado à las terceras Moradas: Dizese en que consista pag. 197.

Regalos. No funda bien el edificio espiritual quien en la oracion los desea, y se queja si le faltan, pagina. 145. col. 2.

Remora. Es significacion de las imperfecciones que detienen al alma para que no llegue à vnirse con Dios, pagina 31. y en las siguientes.

Ricos. Los del mundo suspiran, gimen, y lloran oprimidos con el peso de sus mismas riquezas, pag. 120. y en las siguientes.

Rosa. Santa grande del Perú: Ponese por exemplo de los que padecen sequedades, y desamparos en el camino del espiritu, pagina 378.

S

Sanguisuelas. Son simbolo de los aperticos sensitivos. Dizese en que, y como, pag. 19. col. 2.

Santos. Los que fueron antes pecadores, son consuelo de los que lo han sido, y

Tabla de las cosas notables.

deben alentarse à su exemplo, pag. 5. col. 2.

Sentidos. Los corporales tienen diferentes simbolos con que son significados, pagin. 11. En el sentido del tacto llevan los hombres gran ventaja à los brutos, pag. 15. col. 2.

Seguridad. No la puede aver en esta vida, de no caer en culpas, y fuera vanidad el tenerla, pagin. 161. Este punto se discurre en la Representacion 15. pagin. 491. hasta 505.

T

Tentacion. Ella, y la concupiscencia son contra el alma: Dizele como, y en que consistan, pagin. 24. Refieren tentaciones varias que padecen los de las Meradas segundas, pagin. 83. y pagin. 85. y en las siguientes. La vida no es otra cosa, pag. 505.

Teatro. En el que se representan las glorias, gustos, y deleytes del mundo, haze el papel principal engaño, pagin. 103. y en las siguientes.

Tentacion. Valese el de

monio de la salud para tentar a los que van por el camino del espiritu: Dizele como, pag. 110.

Tierra. Sus cosas son ojas rascas, humo, vapor, y sombra, pagin. 117. y en las siguientes.

Trato. El que se tiene con los hombres, estorva mucho al que se ha de tener con Dios, pagin. 130. El que se tiene con los hombres espirituales, y experimentados es muy provechoso, pag. 140.

Temor. Trátase del que deben tener los espirituales, por mas perfectos que estén en las virtudes, pagin. 155. y en las siguientes. Dizele que sea temor servil, pagin. 172. y en todo el capitulo. Mientras vivimos en esta vida, siempre debemos estar temerosos de caer en pecados, y no tienen para que asegurarse los que llegaron de la perfeccion à la cumbre, pag. 491. hasta 505.

Tolameo Egipcio. Fue un varon insigne en virtudes, y cayòda los pecados mas graves, pag. 163.

Trabajos. Amarguras, y sequedades, con desabrimiento, son el camino mas seguro del espiritu, pagin. 210.

Tabla de las cosas notables.

y en las siguientes. Los de las sextas Moradas se representan, pag. 366. y en las siguientes.

Templo. En el de Ezequiel vió este Profeta vnas fabandijas ponçofas pintadas en las paredes, en las quales está representado el interior hombre, pagin. 217. hasta 221.

Topo. Es animal enterrado amigo de la tierra: Dase la causa, y se dize à quien representa, pagin. 39. y 340.

Teresa. La Santa Madre es la Esposa de las Moradas. Aplicale à ella el suceso de los cantares, y se refiere el del dardo el fuego con que el coraçon le traspasaron, pag. 482. hasta 489.

V

Vnion. Para alcançar la de Dios, las almas en esta vida han de traer à la vista la observancia de su Ley Santa, pagin. 314. En la contemplacion dura poco tiempo la vnion con Dios, pag. 356. Dizen los efectos que causa, pag. misma, y en las siguientes Vnion con Dios mediante el amor del pro-

ximo, que sea, y quan necesaria, pagin. 315. y en las siguientes. La vnion de vnion se destingue de la oracion de quietud: Dize se en que, pagin. 322. en las siguientes se manifiesta como es grado de oracion mas subido. Dizele que sea vnio con Dios, y en que consista, pag. 20. y en la siguiente.

Vivora. En el parto de los hijuelos, es simbolo de los pecadores: Dize se como, pag. 46.

Volcon. Era vn siervo de Dios à quien sucedió vn caso maravilloso, que se refiere, pag. 122. y en las siguientes.

Virtudes. Pintanse las Teologales, y Cardinales, y se representa su hermosura en Geroglificos diferentes, pagin. 188. hasta 192. Mediante las Virtudes Teologales se fortalece, y purifica el hombre interior para llegar à la vnion con Dios, pag. 226.

Vida activa, y contemplativa: Han de andar juntas, como Maria, y Marta en quien estan significadas, p. 508. c. 2.

Voluntad propria. Los espirituales deben desahorsarse de ella, y arrancarla de raíz,

Tabla de las cosas notables.

raiz, pag. 137. Totalmente ha de quedar resignada en la de Dios, en llegando al espiritual matrimonio, pagin. 468. y en las siguientes.

Vision. Trátase de la intelectual, pag. 423. Hase de comunicar solo con el Confessor, pagin. 428. No ha de pensar el alma es mejor por ella, pagin. misma. La imaginaria pasa de presto. Allí. Dizente los efectos de la vision intelectual, pagin. 429. Conocefe quando es del demonio. Allí. Dizese que sea la vision imaginaria; ponente sus efectos, y se dan algunos avisos, pagin. 430. y en las siguientes.

Y

Yervas, y flores. Las que siguen los movimientos de la Luna, como el girasol los de el Sol, son significacion de los coraçones humanos: Dizese como, pag. 119. col. 1. y en las siguientes.

Z

Zelo. Le suelen tener muy indifereto los principiantes en el espiritual camino: Dizese quando, y se señalan otros de efectos propios de los que se están en los principios, pag. 84. y en las siguientes. El zelo de la honra de Dios, se acompaña con el deseo de ganar para el Cielo almas, y es propio de los que han llegado de la perfeccion à la altura, pag. 508. y en las siguientes. El zelo santo de la honra de Dios, hizo padecer tanto à la Magdalena, que le sirvió de martirio, y no hubo menester otro, pag. 209. col. 2.

Ciudad. A ella es comparada el alma, y si Dios no la guarda, no estará segura, pag. 51. solo en la Ciudad Santa de Dios, que es la gloria, estarán seguras las almas de caídas, pag. 505. col. 2.

Fin de la tabla de cosas notables

Ta-

TABLA DE LAS OBRAS

IMPRESSAS DEL AVTOR DE ESTE

Libro, que se escribe por si quisieren

los devotos tenerlas

todas.

Relox con Despertador, y Mostrador Christiano de avisos, y desengaños para el alma. Impreso en Madrid año de 1668. y en Zaragoza este mismo año, por Tomás Cabeças, Mercader de libros. 1.

La Verdad Vestida, Labyrinthos de Mando, Demonio, y Carne, por donde anda el hombre perdido por el pecado, hasta que le saca la Penitencia. Primera parte, en que se trata de los vicios: Y segunda, de los caminos opuestos. En vn tomo impreso en Madrid año de 1670. Corre este libro (dizen) en Francia traducido: Y en Italia se está imprimiendo en Toscano. 2.

Catecismo Real, y Alphabeto Coronado, para leer dichos, y hechos de Reyes, y aprender escarmientos, y virtudes. En dos tomos. El primero, contiene hasta la H. Coronada. Impreso en Madrid año de 1672. 3.

El segundo tomo del Catecismo Real, prosigue, y concluye todas las letras, duplicando las vocales. Impreso en Madrid el mismo año. 4.

El Candelero del Templo, sombra con luzes de la vida estatica; obras, y virtudes heroicas del Venerable Siervo de Dios Fray Juan Falconi, del Real Orden de Nuestra Señora de la Merced, Redencion de Cautivos. Impreso en Madrid en vn tomo año de 1674. 5.

Cadena de Exemplos, y Milagros, Creditos de nuestra Santa Fe Catolica. Tomo primero: contiene varias materias, hasta los catorce Articulos de la Fe, que concluye, y explica con mucha utilidad de las almas. Impreso en Madrid año de 1675. 6.

Segundo tomo de esta Cadena, en que se trata de los Sacramentos, de las Virtudes, y los Visiones; se le pone vna joya que

que es Maria Santissima, y se discurren sus misterios, y fiestas, y se concluye emaltando la joya con los Rubles Martires, y Piedras Preciosas de la Religion Mercenaria. Impreso en Madrid el mismo año de 1675. 7.

Representaciones Myticas, Morales, y Alegoricas, sobre las siete Moradas de Santa Teresa, tercera parte de la Verdad Vestida. Impreso en Madrid año de 1677. Que aora vuelve à salir en esta impresion segunda año de 1679 8.

El buen alumbramiento : Sermon para la Festividad de la Visitacion de nuestra Señora à Santa Isabel su Prima. Impreso en Madrid año de 1665. por Diego Diaz de la Carrera. 9.

El hombre exterior comulgando, Sermon para el Domingo infraoctavo de la Solemnidad del Corpus. Impreso en Alcalá, en la Oratoria Complutense año de 1671. 10.

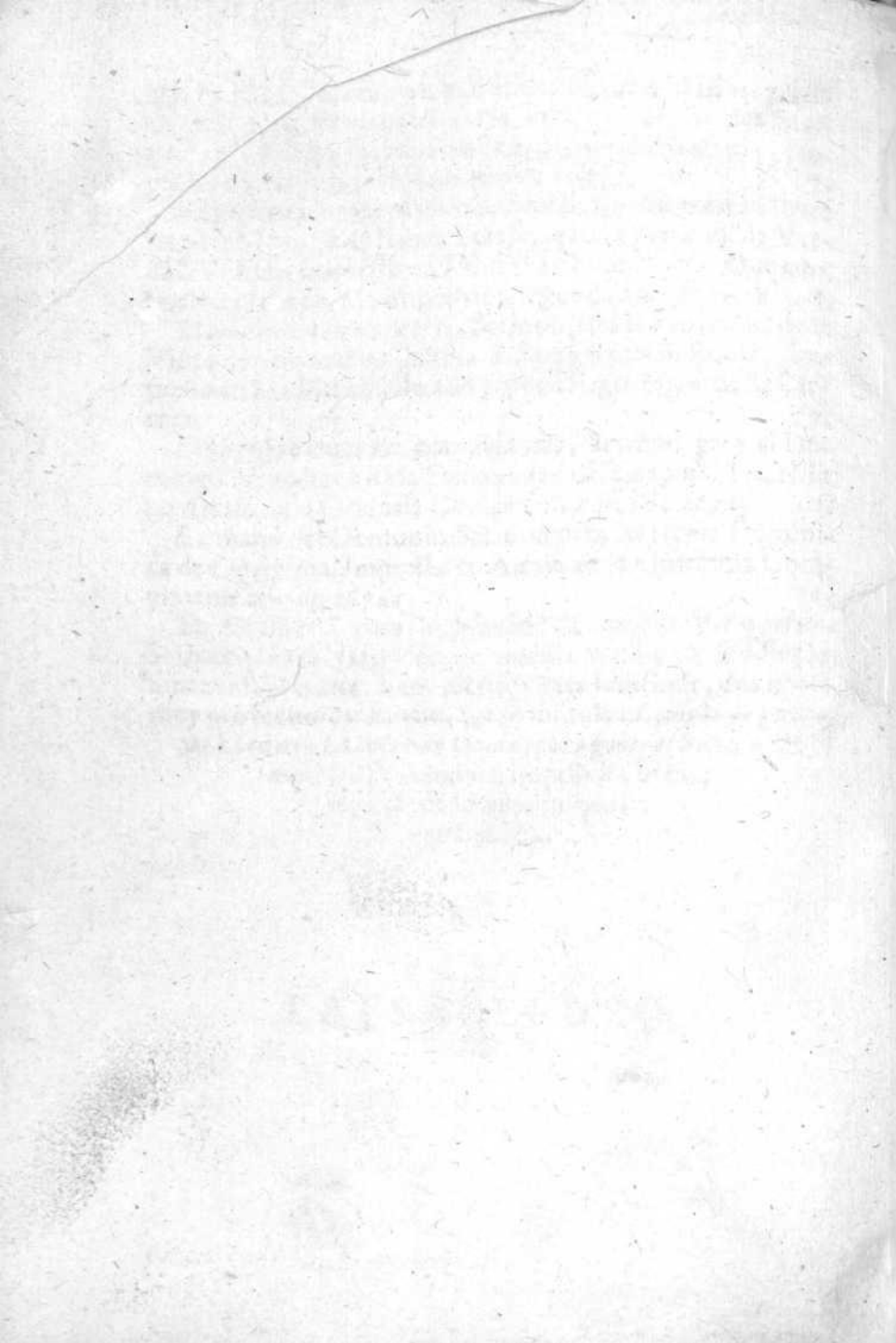
La mano del Demonio: Sermon para la tercera Dominica de Quaresma. Impreso en Alcalá en la Quaresma Complutense año de 1674. 11.

En Alcalá está para imprimirse *la Sangria Metaphorica*. Sermon para la Natividad de nuestra Señora : Y si Dios le diere vida al Autor, tiene escritos para imprimir, dos libros muy provechosos: El vno, que se intitula : *Compàs de perfeccios*. El otro : *La torre de David, para poner el Relox de la muerte*. Y tambien imprimirà lo mas selecto de lo mucho que ha predicado.

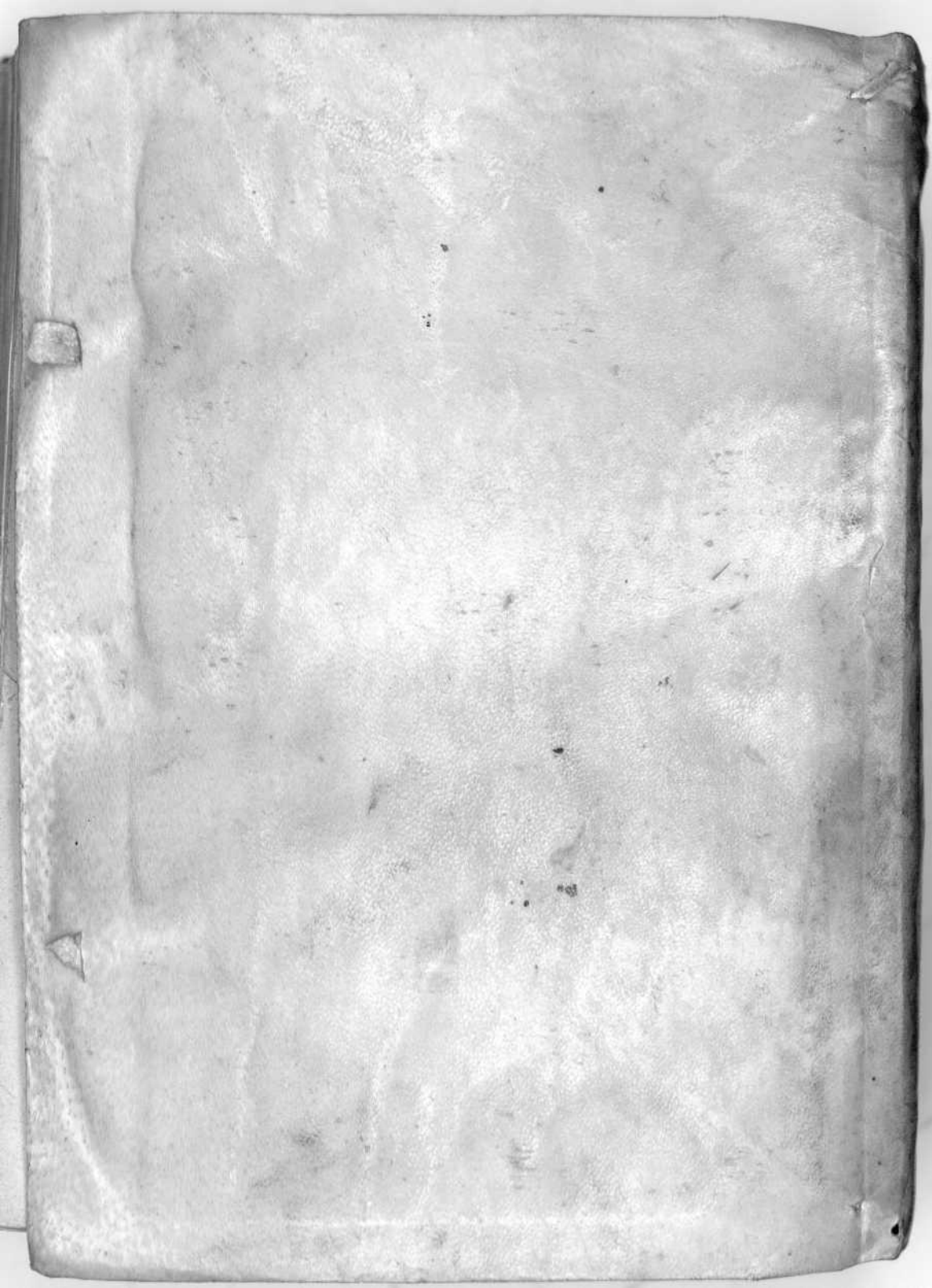
LAVS SOLI DEO.











STANLEY
S. P. 1888

G-E 823